I. Número 20 **MENSAJE** JULIO 1953

MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Resurgimiento del Liberalismo Económico

por Jorge Fernández Pradel, S. I.

istimos, dice Pío XII, a un peligroso re-miento de los principios individualistas y cesario prevenir a los católicos contra grave daño.

cierto que la situación creada en el lo económico y social por la aplicación s postulados de la escuela liberal econó- ha traído una intervención desarticu- del Estado. Pero tales desaciertos no ican un resurgimiento del individualis- conómico.

eemos necesario, en estos momentos, re- ar los fundamentos filosóficos y econó- s del individualismo, junto con el juicio ellos se mececen

Escuela liberal no es un partido o gru- ue se haya dado un cuerpo único de doc- . Es más bien una corriente que obede- ciertas ideas matrices. En esta corriente ntramos toda una gama de tendencias.

n el fondo del liberalismo económico librimos los errores del libre examen y inmediatamente la influencia de los en- pedistas y de sus consecuentes discípu- os fisiócratas. Ante todo aparece la exal- n del individuo, la creencia en el "hom- esencialmente bueno, que no tiene sino ir las tendencias de su naturaleza", usseau), "los postulados de un nefasto vidualismo", que olvida el caracter social oral de la vida económica; el egoísmo busca su solo interés y conduce a esta "injusta repartición de las riquezas" A.). Enseguida en los escritos de los jefes prominentes, encontramos un falso con- o de la libertad, que se expresa en el jad hacer, dejad pasar"; y en el sen- como axioma intocable la ley de la ofer- de la demanda, no sólo de los produc- tos sino de los brazos.

* * *

Quesnay fundador de la escuela fisiocrática, abre la primera etapa de la Escuela liberal. Impregnados los fisiocrátas en el materialismo enciclopedista, afirman que en la vida económica y social no se ve otro objeto que el gozar de la riqueza. Todo lo esperan, por otra parte, del espontáneo cumplimiento de ciertas leyes naturales, que existen en la vida económica. Basta dejar a la naturaleza humana abandonada a sus propias fuerzas para llegar al orden perfecto.

Con Adam Smith, en Inglaterra, el primer tratadista sistemático de Economía y jefe de la escuela manchesteriana (1), empieza la era de liberalismo económico en casi todas las cátedras universitarias, desde donde ejerce decisiva influencia en los gobernantes de Europa y América. Uno de estos profesores, Courcelle-Seneuil, enseñó en la Universidad de Chile.

Adam Smith, al igual que Karl Marx, establece como única fuente de riqueza el trabajo; como único movil de la humana actividad, el interés; y como única base de progreso económico, la libertad. Pero A. Smith no pretende un individualismo absoluto, no rechaza una moderada intervención del Estado. Bajo su influencia prospera la tendencia optimista de David Ricardo, cabeza y

(1) Llamada así a causa de la Liga formada en Manchester, que proclamó estos principios enseñados por A. Smith en su tratado **Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations**. Londres, 1776.

fundador de la escuela clásica inglesa, y también la de Stuart Mill, que en sus Principios de Economía Política, ejerció gran influencia en Inglaterra y en todo el mundo. Es el filósofo racionalista del liberalismo.

Con Malthus aparece la tendencia pesimista, que señala los males de la división del trabajo, del maquinismo, de la acumulación de capitales, de las crisis económicas periódicas inevitables.

Spencer introduce una doctrina impregnada en el positivismo evolucionista y agnóstico. Para este jefe liberal, todo fenómeno político social, religioso o moral se explica por hechos económicos positivos y en continua evolución. No se expresa Carlos Marx de otro modo.

Juan Bautista Say, promotor del liberalismo en Francia establece, como sus maestros ingleses, que "producir y consumir es todo el hombre, toda la sociedad".

Para Bastiat, el más popular y brillante de los escritores franceses liberales, hay que dejar a los hombres trabajar y comerciar, porque "según los decretos providenciales, no puede brotar de esa espontaneidad inteligente, sino orden, armonía, progreso, bien, lo mejor, lo mejor hasta lo infinito".

J. Garnier añade: "La justicia en materia económica brota de la acción libre de la oferta y de la demanda. (Traité d'Economie Politique, nº. 346).

M. de Molinari escribe: "Nuestro Evangelio se resume en estas cuatro palabras: Laissez faire, laissez passer". (2) (Les Lois Naturelles, p. 278). "El orden en la producción, y la justicia en la distribución de las riquezas se establecerán espontáneamente por la acción de la ley del equilibrio de los valores bajo el régimen de concurrencia universalizada". El mismo De Molinari llegó a estampar esta frase: "en el orden económico, al hombre hay que tomarlo como una máquina de la cual se ha de sacar el máximum de provecho con el mínimo de costo". (L'Evolution economique au XIX siècle, p. 101).

De aquí que para los liberales "el medio más seguro de resolver la cuestión social es dejar el campo libre a la libertad". (Féderic Passy, Quatre écoles d'économie politique, p. 232). "hay que dejar a la libertad el cuidado de corregir los males de la libertad". (Dejardins).

Según Chenon, "La cuestión social debería resolverse sola, por el efecto de la libertad completa que se debe dejar en cada individuo en el régimen de la propiedad, del crédito y del trabajo. La ley de la oferta y de la demanda, la libre concurrencia, debería un día poner todas las cosas en su lugar. En principio el Estado debería abstenerse de intervenir en las cuestiones económicas". (3) "No hay que tener miedo a la selección que la libre concurrencia tiene que ir produciendo, eliminando a los más débiles, a los inútiles. La libre concurrencia, el libre cambio la libertad en los contratos de trabajo traerán la prosperidad a las naciones". Como el liberal cree en el dogma del equilibrio natural de las fuerzas económicas , no se alarma de la explotación que la libre competencia puede traer en el afán de producir cada vez mejor, pero más barato. Hay que dejar todo al libre juego de las fuerzas económicas y no mezclar lo moral y el sentimiento o sentimentalismos en los negocios: "los negocios son los negocios".

El liberalismo económico tiene, pues, como principios inmutables: la libre concurrencia, el motor del interés personal, la separación de la Economía Política de la Moral, la autonomía de la ciencia de la riqueza, el determinismo de las leyes económicas al igual que de las leyes físicas, de las que no son sino una variedad, y por lo tanto la no intervención del Estado, libertad de cambio, de trabajo y de contrato, y la abolición de las asociaciones obreras. Las leyes no deben tender sino a asegurar la libertad para producir y gozar de las riquezas. El Estado gendarme. El trabajo humano no es sino una mercancía.

* * *

Reflexionemos ante todos estos postulados del liberalismo económico y nos veremos forzados a llegar a conclusiones totalmente adversas a su posición filosófica y moral. El liberalismo económico al dejar de lado las leyes eternas y naturales; y al regirse sólo por los hechos económicos y materiales en forma racionalista ; cae en un verdadero

(2) Fórmula inventada a medias por Le Gendre y Gournay.

(3) En Bourcenet, Petites Conferences, sur les Enciclique pontificales p. 39 nota 1.

positivismo. Este positivismo económico se haya impregnado de los principios de Hegel, Kant, Darwin y Compte, y prepara naturalmente el terreno al Colectivismo de Marx.

La prueba está en los mismos tratados de Roberts, Wargner, Spencer y los ya citados; pero sobre todo en las consecuencias originadas por su aplicación en casi todas las naciones del mundo.

El individualismo pretende que el caracter social del hombre es puramente accidental, cuando en realidad es esencial y penetra su naturaleza entera. Las facultades que ha recibido de Dios lo ordenan hacia la vida común y no pueden desarrollarse sino gracias a ella.

En el orden jurídico, el liberalismo se traduce por un sujetivismo radical, que atribuye a la persona humana una autonomía absoluta y a los derechos individuales un valor incondicionado. Las constituciones políticas y muchas leyes del siglo XIX cayeron más de una vez en estos excesos.

El liberalismo es causa principal de la crisis social contemporánea; mal podrá ser capaz de remediarla. El liberalismo ha producido la concentración de las riquezas, los monopolios y trusts, o sea la destrucción de una libertad justa y racional. Lo que importa es producir mucho y barato, y esto se obtiene con el maquinismo en gran escala, lo que requiere concentración de grandes capitales.

Un balance sobre los efectos del régimen liberal cuando regía en su plenitud en Europa, desde la Revolución Francesa hasta mediados del siglo XIX, durante la época de los gobernantes saturados de las doctrinas fisiócratas y manchesterianas, sería la mejor refutación de esta escuela. Bastaría conocer la Encuesta Oficial de Vuillermé, (*Tableau, de l'état physique et moral des ouvriers*. París, 1840), con sus datos y cifras aterradoras en el mundo del trabajo; bastaría conocer las consecuencias que este régimen ha producido en la dictadura del dinero, descrita por Georges Weil (Histoire du mouvement social, 1852-1910. París), y condenada tan enérgicamente por Pío XI en Q. A. En Inglaterra, bajo el régimen liberal, se dió el caso de hacer trabajar a niños de 5 años durante 11 a 16 horas diarias; bastaría recordar las palabras de Mons. Ketteler (1838-1842) y los fundamentos del manifiesto de Marx y Engels; bastaría estudiar la historia social, económica y financiera de este tiempo con sus profundas crisis económicas, sus luchas sociales, que van adquiriendo el aspecto de catástrofes, más graves que la Revolución francesa; bastaría, decimos, esta mirada de conjunto para abominar del liberalismo económico.

Ante los resultados del liberalismo puesto en práctica, vemos que sus fautores evolucionan. Leroy, Beaulieu, Gide, Luzattí, abren el paso a los liberales moderados, a los neoliberales o liberales sociales, de nuestros días, entre los que se destaca el profesor Erhard, Ministro de Economía en Alemania Occidental. Por eso ya se acepta alguna intervención del Estado y y se toleran las asociaciones obreras, sobre todo por los políticos. Pero el hecho real es que bajo la influencia de las ideas liberales que dominaron en las Universidades, en los Parlamentos, en los industriales y en los Gobernantes se ha venido desarrollando la producción de la riqueza en las empresas y en las naciones. No se ha mirado en este régimen económico sino el producir en competencia con sus rivales; no se ha tenido en cuenta en el desarrrollo del maquinismo ningún fin social y humano. Producir barato: obtener utilidad. Así se ha llegado a la dictadura del dinero, de la Banca en cada país y en todas las naciones. Las características del régimen capitalista tal como se ha ido desarrollando son la marca impresa por el liberalismo económico. Es, pues, el capitalismo su fruto obligado. Por eso este término "capitalismo" es empleado generalmente por la inmensa mayoría de los escritores de valor para señalar el régimen que históricamente ha venido a sustituir el de los Gremios, suprimidos por Colbert y Turgot y por la Revolución Francesa. El eminente profesor de la Universidad Gregoriana, R. P. Schaepper define el Capitalismo como "el régimen económico social en el que los medios de producción, capital y trabajo, están separados, y en realidad el trabajo se halla subordinado al imperio del capital, con todos los vicios y abusos anexos, llegando a ser la causa remota y profunda de las Crisis de Producción y de sus angustias".

Aun en su concepto "mejorativo", según el mismo autor, "esto es, sin sus abusos y vicios contra la justicia, la moral y la religión, si es que puede ser posible *en concreto* que así pueda existir, ya que la experiencia parece probar lo contrario y nuestra naturaleza humana se esfuerza en comprobarlo;

de todos modos, podemos afirmar que el régimen capitalista *de ningún modo puede presentarse* como ideal, en comparación con lo que conocemos o preveemos" p. 126). El régimen de empresa, que se desarrolla con los elementos, capital y trabajo, no es condenable en si mismo. De acuerdo. Pero es el mismo P. Schaepper el que continúa, "siempre repugna al sentido y a la conciencia cristiana que el *trabajo humano,* tanto el intelectual como el manual, que de *jure et facto* es el agente principal de la producción esté sometido a la dirección y dominio del capital, hoy día casi exclusivamente dinero. En realidad el capital no es sino el agente instrumental". Y termina con estas palabras: "en un sentido peyorativo como de hecho, después de Marx y Engels, se toma en todo el mundo, el Capitalismo es el sistema de las relaciones económicas y sociales nacido de la producción capitalista, en el que los detentores del capital, bajo el estímulo del lucro, obran abusiva e ilícitamente y retienen para sí la mayor parte del fruto de la producción, llegando a ejercer un verdadero potentado por medio de los trust, bancos nacionales e internacionales". Cuando se defiende el capitalismo no se defiende en el fondo el régimen de propiedad privada, como lo entiende la doctrina social de la Iglesia. Cuando se defiende el capitalismo se defiende conciente o inconcientemente el régimen liberal, se defiende la libre concurrencia, la propiedad de los que la tienen holgada y aún abundantemente, la prepotencia del dinero. ¿De dónde parte siempre e indefectiblemente toda oposición a toda medida que se quiere tomar con plena justicia y razón, que vaya en favor del empleado o del obrero? Fijación de salario mínimo, inamovilidad en el empleo, delito económico, reforma agraria, etc., encontrarán una barrera en el mismo sector. Las razones, que se aducen, son las mismas en el fondo del individualismo, que venimos estudiando: leyes infalibles e intocables de la ciencia económica, intervención desmedida del Estado, inutilidad de todo lo hecho hasta aquí. "Obstinación ciega, dice Pío XII, en no querer ver que la economía es para el hombre y no el hombre para la economía". Se empeñan en no ver que hay profundas modificaciones sociales, imposibles de cambiar, una conciencia colectiva ante la cual se estrellarán todas las leyes económicas. Se sigue hipnotizado por los principios liberales de libertad y libre concurrencia, y de la ley de la oferta y la demanda del laissez faire laissez passer. Se sigue mirando todo como patrones, como capitalistalistas, como los únicos que tienen derecho divino a poseer las riquezas y sus comodidades y placeres.

No es que desconozcamos el hecho de que la inmensa mayoría busca el dinero y con él el bienestar, pero no hay que exagerar este hecho, desconociendo el aspecto noble, moral y social del hombre, que también se guía por razones superiores y sobre todo se debe guiar por ellas. No es que desconozcamos la importancia de la libertad en la vida humana y la realidad de la oferta y de la demanda, pero una libertad no ordenada, sin limitaciones justas, no es libertad, es libertinaje y se convierte en tiranía.

Un obrero aislado no es libre para tratar con el patrón de una mina o establecimiento. Los abusos increíbles a que ha dado lugar la implantación del régimen liberal, trajeron el movimiento de revuelta y produjeron la lucha de clases con las fatales consecuencias que todos deploramos. Con razón decía el Cardenal Manning: "la libertad que trajo la revolución, ha sido la libertad de morir de hambre".

* * *

Y este es el sentir de León XIII, Pío XI y Pío XII. Quiero citar antes que nada la sentencia de Pío XI estampada en Divini Redemptoris: *"El Comunismo ateo contemporáneo es el fruto de la economía liberal. Se recoge la herencia de los errores tantas veces denunciados por nuestros predecesores y por Nos mismo".* (D. R., nº. 16)

Si queremos conocer el juicio perentorio dictado por la Iglesia tendríamos que reproducir aquí los documentos emanados de la Santa Sede y del Episcopado Católico. Citaremos tan solo algunos de los pasajes más salientes de "Quadragesimo Anno" de Pío XI y de algunos "Mensajes" de Pío XII.

"La recta organización del mundo económico, escribe Pío XI en Q. A., nº. 89, no puede entregarse al libre juego de la concurrencia. De este punto, como de *fuente emponzoñada,* brotaron los errores de la ciencia económica individualista; la cual, suprimiendo por olvido o ignorancia el carácter social y moral del mundo económico, sostuvo que éste debía ser juzgado y tratado

omo totalmente independiente de la autodad pública, por la razón de que su rincipio decisivo se hallaba en el mercao o libre concurrencia, y con este principio abría de regirse mejor que con cualquier ntendimiento creado. Pero la libre concurencia, aun cuando encerrada dentro de ertos límites es justa y sin duda útil, no uede ser en modo alguno la norma regulora de la vida económica, y lo probó demaado la experiencia, cuando se llevó a la práctica la orientación del viciado espíritu dividualista".

"Al contrario: salta a la vista que en uestros tiempos no se acumulan solamente quezas, sino se crean enormes poderes y na prepotencia económica despótica en maos de muy pocos.... Fruto que naturalmente rodujo la libertad injusta de competidores, ue sólo dejó supervivientes a los más podeosos, que es a menudo lo mismo que decir, os que luchan más violentamente, los que enos cuidan de su conciencia". (Q.A. nº. 08).

"Las últimas consecuencias del espíritu inividualista en el campo económico lo estáis iendo y deplorando: la libre concurrencia se a destrozado a si misma, la prepotencia conómica ha suplantado al mercado libre; l deseo del lucro ha sucedido la ambición esenfrenada de poder, toda la economía se a hecho extremadamente dura, cruel, imlacable". (Q.A. nº. 110).

Antes, en la misma Encíclica, ya había dino Pío XI: "El capital reclama para sí todo el rendimiento, todos los productos, y al obrero apenas se le deja lo suficiente para reparar y reconstruír sus fuerzas. Se decía que por una ley económica completamente incontrastable toda la acumulación del capital cedía en provecho de los afortunados y por la misma ley los obreros estaban condenados a pobreza perpetua o reducidos a bienestar escasísimo. Es cierto que la práctica no siempre y en todas partes se conformaba con este principio de la escuela liberal vulgarmente llamada "manchesteriana", mas tan poco se puede negar "que las instituciones económico-sociales se "inclinan constantemente a ese proceder. Así "que ninguno debe admirarse de que *esas "falsas opiniones y falaces postulados* fueran "atacadas duramente, y no sólo por aquellos "que con tales teorías se veían privados de "su derecho natural a mejorar de fortuna". (Q.A., nº. 54).

Pío XII, no ha perdido ocasión de manifestar su plena adhesión a León XIII y Pío XI, en señalar los errores del liberalismo económico y su nefasta influencia en el régimen actual. Régimen "que se ha consolidado varios lustros extremadamente individualista y que ha caído en grave crisis, casi en todas partes" (Mensaje de Navidad, 1949). Por eso "un cristiano no puede confinarse en su cómodo y egoísta aislamiento.... cuando es conciente de los abusos de una concepción económica que pone el dinero encima de las obligaciones sociales". (cfr. Doc. Cath., 27 agosto 1950).

El liberalismo, pues, lejos de ser una solución a los problemas economico-sociales de nuestros tiempos, es de hecho el causante principal del desorden actual, como lo prueban los hechos y el juicio severo de los Sumos Pontífices León XIII, Pío XI y Pío XII. "No pidió auxilio (León XIII), ni al liberalismo, ni al socialismo. El primero se había demostrado impotente para dirigir legítimamente la cuestión social". (Q. A., nº. 10).

Se impone en estos momentos recordar estas enseñanzas que constituyen para todos los católicos una doctrina a la que deben dar su asentimiento interno, pleno, sin restricciones de ninguna clase. (cfr. Dict. Vacant-Mangenot, "Encycliques"). (1)

(1) Quien desee estudiar en particular el Neo-liberalismo puede consultar a J. Cros, **Le Néo-liberalisme**; W. Roepke, **Civitas Humana**, y los artículos de P. Lambert en **Industrie** (Bélgica) y de C SC de enero de 1953.

"Toda religión sincera, en espíritu y en verdad, es una conversación, un comercio filial del hombre con Dios. Sin tensión de espíritu, con paz, pero con todo nuestro espíritu, con todas nuestras fuerzas busquemos conocer más y mejor a Dios". (Alberto Hurtado, S. I.).

Informe presentado a la Unesco

Nota "de la Redacción"

Entre el 27 de noviembre y el 17 de diciembre de 1952 se celebró en París una "Conferencia sobre la educación y la salud mental de los niños en Europa", organizada por el Departamento de Educación de la Unesco.

Los organizadores de esta conferencia pidieron el aporte de Pax Romana (Movimiento Internacional de los intelectuales Católicos), que consistiría en un informe sobre:

"La Educación religiosa y moral de la niñez".

Publicamos este interesante documento, por considerarlo en gran parte aplicable a la situación chilena actual y porque la sola manera como fué enfocado y redactado demuestra un espíritu de tolerancia y libertad que honra el pensamiento cristiano. El análisis de los hechos, ya histórico, ya psicológico, es siempre sereno y profundo.

La elaboración de este documento fué encomendada por Pax Romana al Centro Internacional de Estudios de la Formación Religiosa (27, rue de Spa, Bruxelas). Su redactor fué el Padre Jorge Delcuve, S. J.

INTRODUCCION

El señor Torres-Bodet, al aceptar las funciones de Director general de la Unesco, definió en un magistral discurso la fisonomía de esta institución: "Entre nosotros hay y habrá lugar para todas las modalidades del pensamiento, con tal que contribuyan lealmente al mutuo entendimiento de los pueblos y a la armonía de las culturas dentro de los marcos de la paz.... Estamos convencidos que, para alcanzar esta plenitud de coordinación que constituye la regla de todo concierto de instrumentos o voluntades, de razas o de doctrinas, es indispensable respetar la personalidad de cada pueblo y escucharlo en el acento que le es propio. Nuestra única ambición es proponer a las ambiciones particulares una meta justa: servir al hombre en su cualidad esencial de hombre".

Desde que asumió sus funciones, el señor Torres-Bodet insistió en la doble necesidad de ligar más estrechamente las organizaciones no-gubernamentales al trabajo diario de la Unesco y de constituir en cada estado comisiones nacionales que representasen todas las tendencias de la opinión pública.

A esta amplitud de criterio debe Pax Romana, Movimiento Internacional de los Intelectuales Católicos, la invitación que le fué dirigida por el Director del Departamento de Educación de la Unesco, con fecha 19 de Julio de 1952.

Se solicitó a Pax Romana que presentase un informe sobre "la educación religiosa y moral de la niñez europea", como contribución a la Conferencia Regional sobre "La Educación y la salud mental de los niños en Europa".

Según el programa-base del 27 de mayo de 1952, la presente conferencia se preocuparía especialmente de profundizar los efectos de la interacción entre: programas, métodos y organizaciones de las escuelas europeas, por una parte, y la evolución de la personalidad de los alumnos, por otra.

En la elaboración del trabajo que se le ha pedido, Pax Romana se ha ceñido a estas directivas. Abordaremos, pues, la educación religiosa y moral bajo tres aspectos principales: 1º. los programas y el ambiente, 2º. los métodos y 3º. la organización escolar, teniendo siempre en consideración el desarrollo armonioso de la personalidad, su equilibrio psicológico y su salud mental.

¿Será necesario agregar aquí, dentro de la Unesco, que sin subestimar la dignidad e interés de cada persona, estudiaremos este problema enfocándolo también en vista del progreso de la conciencia y de la comunidad europea?

Según estos mismos principios, Pax Romana, siendo un movimiento de intelectuales católicos, ha entendido la formación moral y religiosa en un sentido amplio, sin detenerse en lo que es exclusivo de la religión católica. Las relaciones entabladas con personalidades de la Iglesia anglicana y de otras confesiones cristianas, los trabajos de personalidades israelitas que hemos consultado, las informaciones procedentes de otros países como la India y los Estados Unidos, nos permiten creer que, hablando como lo haremos, estamos expresando con suma frecuencia el mismo pensamiento de todos aquéllos que miran la religión como un gran valor humano o aun como el más grande.

Sin otro preámbulo, entramos en materia.

PROGRAMA Y AMBIENTE ESCOLARES

En el discurso que aludía al comenzar, el ñor Torres-Bodet comprobaba el hecho siiente: "De todos los rincones del mundo elevan las voces para proclamar que nos rigimos hacia un nuevo humanismo". Una rea de las más urgentes en el campo de la ucación es, precisamnte, la gestación de es humanismo; tarea que se preocupa del sarrollo armonioso de cada persona, pero ie repercute también en la suerte de la culra occidental y en el entendimiento de las iciones.

En este punto, pues, nos encontramos en n momento crítico, cuya importancia no se os puede escapar. Para captar mejor el proema, es necesario dirigir nuestras miradas pasado, antes de proseguir nuestro esfuero tendiente a un porvenir mejor.

La cultura europea se ha constituído con herencia de Atenas, de Roma y de la Reención que vino de Israel; también ha sido nriquecida con el valioso aporte traído en decurso de los siglos por los pueblos del ste. Durante mucho tiempo, la Iglesia fué gran educadora. Cuando en el siglo XVI mundo cristiano se dividió en varias confeiones (católicos, luteranos, anglicanos....), instrucción y la educación permanecieron n manos de estos grupos religiosos. Pero uando la instrucción se extendió más amliamente, las confesiones religiosas se encontraron sin recursos para construír y mantener escuelas capaces de recibir ese número iempre creciente de alumnos. El Estado tuvo que suplir; y su papel llegó a ser preponderante en muchos países. Puesto que los alumnos pertenecían a diversas confesiones, el Estado debió escoger entre dos soluciones: sostener las escuelas confesionales u organizar él mismo una enseñanza aconfesional, es decir, que prescindiese de las particularidades propias de cada confesión. Sin embargo, esta enseñanza aconfesional conservó la mayoría de las veces un carácter religioso.

Pero los sistemas de educación son necesariamente influenciados por la cultura ambiente. Es así como la cultura europea, antes cristiana y en todo caso inspirada en la religión, se hace laica a partir del Renacimiento. Los campos de la actividad humana, uno a uno, son separados de la influencia de la religión. En cierto sentido, era normal que la cultura, al perfeccionarse, se diferenciase progresivamente y que ciertas actividades, que otros tiempos estuvieron en manos de las comunidades religiosas, fuesen asumidas por las agrupaciones profanas. Desgraciadamente, así al menos lo piensan los partidarios de la religión, es preciso reconocer que esta laicización no ha sido siempre una solución normal; a menudo ha significado una ruptura con el pasado y una oposición a la religión en lo que ésta tiene de más esencial. Por otra parte, en la época en que Europa había perdido mucho de su vitalidad espiritual, los descubrimientos e inventos suscitaron como una crisis de crecimiento, un prodigioso desarrollo de la técnica y de la civilización material. Para que este progreso hubiese prestado únicamente servicios a la humanidad necesitaba ir acompañado de una renovación espiritual. Por desgracia, a nuestro mundo le ha faltado "un suplemento de alma" que le era necesario, según una expresión de Henry Bergson.

Este ambiente se ha presentado a menudo, en cuanto laico, hostil a la religión y, en cuanto materialista, desinteresado por los problemas fundamentales. El ha impregnado fuertemente las escuelas fiscales de Europa. Estas, empezando por ser aconfesionales, han llegado a ser antirreligiosas en muchas naciones.

En otros términos, después de haber hecho abstracción de las particularidades exclusivas de cada religión, se ha llegado a hacer la mayor abstracción de la religión en sí.

Por otra parte, la propaganda antirrreligiosa ha empujado a ciertos educadores adictos a la religión a replegarse en sí mismos y a subestimar los valores humanos. A veces, han vivido un poco al margen de un progreso admirable y no se han preocupado suficientemente de comunicar a sus alumnos una cultura adaptada a las nuevas circunstancias, a un mundo nuevo.

Así hemos llegado, como decía hace un instante, a un momento crítico en lo que concierne al humanismo. ¿Habrá que sacrificar viejos valores, como la religión, que son la base misma de la cultura europea, para acoger valores nuevos? ¿Para resguardar los antiguos, tendrá que cerrarse nuestro humanismo a los valores que entusiasman al hombre moderno? La mirada que acabamos de dar al pasado nos ayudará a captar mejor los principales problemas que, en vista de la educa-

ción religiosa y moral, derivan ya de la estrechez de espíritu de una cultura laica, ya de los vacíos de la educación inspirada por un ideal religioso.

Examinaré sucesivamente y con la mayor objetividad que me sea posible estos dos tipos de defectos. Veamos primero las repercusiones de la estrechez espiritual de la cultura laica.

ESTRECHEZ DE ESPIRITU DE LA CULTURA LAICA.

Mientras más se medita sobre este punto, más se convence uno que la estrechez de la cultura laica perjudica no sólo la educación religiosa, sino también el desarrollo completo y armonioso de la personalidad.

Como lo atestiguan muchas encuestas, *la neutralidad* (al menos, como se la practica generalmente) induce al alumno a creer, con razón o sin ella, que la religión no interviene ni en los juicios ni en la vida de sus educadores y que, en consecuencia, es algo sin importancia vital. Cuanto más joven es un alumno, es tanto más inclinado a esta interpretación. Brevemente, el efecto más o menos marcado de la neutralidad en los jóvenes *creyentes* es una *división interna*. En la esfera intelectual, no llegan a sintetizar los conocimientos que adquieren en el hogar o en la parroquia con la cultura profana y arreligiosa que les dispensa la escuela. Respecto a su conducta práctica, difícilmente conciliarán la piedad con el humanismo antropocéntrico.

La influencia de la escuela autodenominada neutra es a menudo más nociva todavía. En efecto, tal neutralidad, casi insostenible en el campo de la educación, ha evolucionado hacia un *dogmatismo laico,* hacia una "fe laica". Desde entonces, inconscientemente o no, el profesor inculca al alumno una actitud racionalista. Poco a poco el alumno se persuade que la razón humana explica o explicará todos los problemas y que no existen los misterios. ¡Cuántos hijos de familias creyentes abandonan la escuela definitivamente refractarios a las realidades religiosas!

Esto no es todo. Como lo observa el inglés Christopher Dawson, gran filósofo de la historia, la educación laica cesó de interesar a su auditorio en los problemas humanos más fundamentales desde que abandonó el terreno religioso. Su tendencia ha sido remplazar una educación profundamente human y sintética por otra más superficial y exag radamente especializada. Correlativament se ha desarrollado un utilitarismo exagerac en lo que respecta a elección y prosecució de los estudios. Así, se han descuidado gran des bienes del patrimonio intelectual y esp ritual de la humanidad.

En resumen, los hijos de familias creyen tes que frecuentan las escuelas teñidas c laicismo se ven sujetos psíquicamente a ten dencias opuestas, lo que impide el desarroll armonioso de su personalidad. Por otra pa te los niños y adolecentes enviados por fa milias sin religión se educan prescindiend de los problemas fundamentales y de un parte importante de la realidad histórica, saber, la influencia ejercida por la religió en los diversos sectores de la cultura. El ma yor respeto a la libertad de cada persona por joven que sea, no obsta para lamentar q que esto suceda.

Ya que esta conferencia se propone descu brir y precisar los problemas en lo referent a la evolución de la personalidad, señalau dos que merecerían encuestas y estudios:

1º. ¿Cuáles son los efectos de una neutra lidad, entendida como racionalismo, en l evolución de la personalidad y particular mente sobre el desarrollo religioso y moral

2º. ¿Cuáles son los efectos de una educa ción superficial, exageradamente especializa da y utilitarista?

Para responder al deseo de los organiza dores de esta Conferencia, hay que propo ner también los remedios. Yo sugiero dos:

Para empezar, la escuela debería tender proporcionar a los alumnos *un mínimo d formación profundamente humana.*— Lo que juzgan nociva la neutralidad orientad hacia el racionalismo piden que sean abor dados en clase los problemas fundamenta les: el sentido de la vida, el origen y desti no del hombre y de la sociedad. Conside rando además que el cristianismo ha contri buído poderosamente al despertar de l cultura europea, muchos estiman, junt con Christopher Dawson, que, aun des de un punto de vista meramente cultural, n puede dejarse a la religión en la ignorancia Ella debería ser presentada en una forma di námica, es decir, considerada dentro de su irradiación sobre toda la vida humana. As aparecería su papel en la vida personal, so cial y cultural. Tal estudio no hiere la li

bertad; hecho objetivamente, tiene otros dos méritos: iniciar a la juventud en un dominio importante de la civilización y echar las bases para cierta comunidad de pensamiento en todos aquéllos que se se benefician de la cultura occidental.

Segundo remedio: el programa de las materias profanas debería *dejar a los niños tiempo necesario para recibir* —en la escuela o fuera de ella— *cursos de religión.*

VACIOS DE LA EDUCACION INSPIRADA POR UN IDEAL RELIGIOSO.

Hemos examinado la repercusión de las estrecheces de una cultura laica. Veamos ahora el defecto del otro campo: los vacíos de la educación inspirada por un ideal religioso. Prescindamos provisoriamente de los defectos de orden metodológico y pedagógico, sobre los que volveremos más tarde. Detengámonos más bien en un cierto déficit de humanismo.

Para adaptarse enteramente a una época, la visión cristiana debe dar lugar a todos los valores humanos. Así, a los valores que constituyen el patrimonio de los antepasados, hay que sumar los que se han agregado a lo largo del tiempo, gracias especialmente al talento de los genios y a los esfuerzos colectivos de la comunidad humana. Nuestra época se caracteriza por sus grandes progresos: conocimiento de los hombres dentro de su diversidad temporal y espacial, análisis más penetrante del hombre, descubrimientos científicos, progresos técnicos. Uno de los mayores problemas que hoy se plantean, por lo menos en los últimos años escolares obligatorios, es el de coordinar la enseñanza religiosa con una enseñanza profana adaptada a nuestros tiempos y susceptible de dirigirse a todos los adolescentes de una comunidad nacional o supranacional.

Un gran esfuerzo se ha realizado en este sentido. No ha logrado absolutamente todos sus objetivos, pero esto es muy comprensible. No se pretende que la situación sea mejor fuera de la educación inspirada por un ideal religioso. Anotamos, sin embargo, el hecho de que el esfuerzo porque el valor de la religión sea perfectamente captado disminuye en algunos educadores afectos a la religión, el interés por los otros valores humanos.

En este primer punto de nuestro trabajo que hemos titulado: Programa y ambiente escolar, hemos considerado los defectos reales de ambos campos: estrechez de espíritu de la cultura laica y vacíos de la educación inspirada por un ideal religioso. Concluyamos esta materia diciendo: entre los problemas referentes a la educación, uno de los más importantes hoy en día es el de las relaciones entre la educación religiosa y moral con la instrucción profana y educación en general. Este problema exige una solución, tanto en vista al desarrollo armonioso de la personalidad, como en vista a la formación de la conciencia y de la comunidad europeas. Enfoquemos primero el problema desde el punto de vista de la personalidad: la personalidad del *creyente* no se desarrolla armoniosamente si el niño o el adolescente recibe una cultura profana orientada hacia un laicismo dogmático, tampoco si recibe una cultura religiosa cerrada a los grandes valores humanos; en cuanto a la personalidad del *no-creyente,* ésta queda incompleta si el niño o el adolescente es educado en la ignorancia total de la religión o no tiene conocimiento de su influencia en la elaboración de la cultura europea.

Desde el punto de vista de la *comunidad europea,* es importante que la educación posea ciertas bases comunes a todos. Algunos principios filosóficos, como los "Derechos del hombre", ofrecen algún fundamento. Pero, si es cierto que el cristianismo ha desempeñado una importante función en el desarrrollo de la cultura europea y occidental, sería un error pasar por alto una parte tan preciosa del patrimonio europeo. ¿Hay necesidad de añadir que este patrimonio nos facilitará el sintonizar con las aspiraciones más profundas de las otras culturas? Sin duda, dentro aun del cristianismo existen diferencias; hay en él varias familias espirituales; pero, al menos, se está de acuerdo sobre muchos valores.

Por el contrario, si la educación moderna es orientada en sentidos opuestos, no preparará o preparará muchísimo menos al advenimiento de la conciencia y de la comunidad europeas. Esto sucederá si una parte de la juventud crece en la ignorancia total de la religión, más aun, en la hostilidad hacia ella, si, como consecuencia de estas disposiciones, no sabe ni siquiera apreciar los valores humanos fundamentales, mientras que otra parte de la juventud es educada en la fe.

La conclusión de este párrafo es el planteamiento de diversos problemas, sobre todo los que siguen:

1º. ¿Cómo evitar, en la educación profana, las estrecheces que cierran el espíritu y el afecto a la religión y, a menudo, al estudio de los problemas humanos fundamentales?

2º. ¿Cuál debe ser la actitud de la religión frente a la escuela "pública", abierta a todos los niños?

3º. ¿Cómo la educación religiosa y moral integrará todos los valores en su visión del mundo y preparará a los jóvenes para vivir en el mundo moderno conforme a sus creencias?

Con la enumeración de estos problemas hemos terminado el examen del primer punto de esta relación, el más importante. Seré más breve en los siguientes. El segundo trata de los métodos.

II. METODOS

El estudio de este punto abarca dos párrafos: 1º. la metodología de la enseñanza religiosa y moral; 2º. las repercusiones de los métodos empleados en la instrucción y educación general sobre la educación moral y religiosa.

A. La metodología de la enseñanza religiosa ha progresado considerablemente desde hace 25 años, tanto dentro como fuera del catolicismo. Existe, con todo, la impresión que aun no se ha terminado esta tarea. Estos progresos conciernen ya a una comprensión más profunda del mensaje cristiano que se transmite, ya al conocimiento de las personas normales o deficientes como del ambiente que deben influenciar. Sin apartarse de una neutralidad sabiamente entendida, la Unesco podría contribuir a ello, favoreciendo las búsquedas siguientes:

1º. Emprender investigaciones de psicología general y de psicología religiosa, cuyos resultados permitirían una mejor adaptación de los programas y de los métodos.

2º. Emprender investigaciones de sociología general y de sociología religiosa con la misma finalidad.

3º. Favorecer las reuniones e intercambios entre los profesores de moral y de religión, que trabajarían en la elaboración de una pedagogía más "existencial", es decir, en la solución de problemas precisos y completos: empleo de manuales, confección de programas adaptados a las necesidades presentes o futuras de los alumnos, etc.

No me extiendo más en esta materia, pues la B.I.C.E. ha preparado una memoria sobre ella.

B.— Permítaseme recalcar un hecho cuya importancia es más grande de lo que a primera vista parece. Me refiero a las *repercusiones de los métodos empleados en la instrucción y educación general sobre la formación religiosa y moral.*

Muchos métodos de suyo excelentes son empleados, a veces, en forma excesiva o exclusiva; de ahí que dañen el desarrollo religioso y moral y hasta el mismo desarrollo intelectual.

He aquí un ejemplo: con razón se ha reaccionado contra la pasividad del alumno en la clase: se le ha estimulado a investigar y descubrir por sí mismo. Esto es excelente. Pero, a veces, el exceso ha inculcado y hecho crecer en el alumno un cierto desdén al magisterio, más aún, un cierto subjetivismo. Estas tendencias obstaculizan el desarrollo de la fe.

Otro ejemplo: la pedagogía moderna insiste mucho en la observancia directa; y con razón. Pero a veces exagera o lo usa en forma exclusiva. Las consecuencias son las siguientes: la facultad de abstracción del alumno se debilita; lo sensible monopoliza su atención. Se incapacita para interesarse por los problemas fundamentales.

Acabo de citar dos ejemplos de los efectos de ciertos métodos en el terreno especulativo. El empleo de otros afecta la formación del carácter y de la voluntad; el problema consiste en combinar el ejercicio de la libertad con el sentido de autoridad; el impulso de un interés espontáneo con la capacidad de esfuerzo.

En resumen, habría margen para trabajar en la solución de los siguientes problemas:

1º. ¿Cómo favorecer el empleo de los métodos activos sin tropezar en los escollos señalados: autosuficiencia del alumno, desdén hacia el magisterio, subjetivismo?

2º. ¿Cómo desarrollar armoniosamente la observación directa y la capacidad de abstracción?

3º. ¿Cómo desarrollar armoniosamente la libertad y el sentido de autoridad, el agrado y el esfuerzo?

C.— Termino este párrafo refiriéndome a los *exámenes finales.*

Para controlar la capacidad de los alumnos y para impedir a los menos capaces el paso a la Universidad, se examina a veces con rigor. La preparación de estos exámenes exige un gran esfuerzo de memoria y daña a menudo la formación verdaderamente humana. Otro efecto desfavorable, desde el punto de vista de la formación moral y religiosa, es que se descuida el estudio de la religión, ya porque no figura en los programas de exámen, ya porque a su resultado se le concede un escaso valor.

III. ORGANIZACION ESCOLAR

Después de haber considerado la formación religiosa y moral en cuanto a sus relaciones con los programas y los métodos, nos falta hacerlo con la organización escolar. Es el tercer y último punto de este informe. Esto no es muy difícil dentro de la Unesco, cuyo propósito no es uniformar la cultura, sino permitir a todos los poseedores de una cultura digna de este nombre realizar una obra común en el terreno práctico y en una atmósfera de estima y tolerancia mutuas. Considerando la formación religiosa y moral, sería de desear que esta amplitud de espíritu inspirase también el sistema escolar de cada Estado.

Hubo un tiempo en que políticos y educadores predicaron como organización, la escuela única y como atmósfera, el ambiente racionalista ya mencionado. La realidad, a menudo, se ha encargado de demostrar que la influencia de dicha escuela es nefasta. Muchos políticos y educadores lo han reconocido. Así, en varios países se observa un cambio de posición. Se aspira a una disminución de la opresión estatal y a que la Escuela esté más bien ligada a la Nación, o sea, al medio cultural. Si son diversas las grandes familias espiritualess que componen una Nación, el sistema escolar se diversificará tratando de adaptarse a la realidad, sin llegar a sacrificar las grandes orientaciones comunes, sin minimizar la función del Estado, guardián del bien común. Desde este punto de vista, la legislación escolar holandesa ha suscitado la atención en el extrangero. El Estado, en Holanda, organiza la enseñanza primaria neutra, pero otorga las mismas subvenciones a las escuelas privadas, católicas, protestantes, etc.

Tal organización escolar es particularmente favorable, tanto para el desarrollo armonioso de la personalidad, como para el crecimiento orgánico de una comunidad pluralista.

La religión, en efecto, es un dinamismo que debe orientar toda la vida. La formación que yo llamaría normal para un creyente exige una armonía entre la instrucción religiosa y la profana, exige un progreso paralelo entre el estudio de la religión y la experiencia religiosa.

Es por eso que la escuela confesional, oficial o no, es la escuela "normal" del cristiano. Sin embargo, este carácter depende más del *espíritu* cristiano que la anima, que de sus reglamentos.

En tal Escuela, el estudio de las asignaturas profanas *prepara* y *prolonga* la instrucción religiosa. La preparación consiste en desarrollar las disposiciones favorables a la vida religiosa, en suscitar inquietudes, en descubrir un plan y un destino providenciales. La prolongación, en presentar ejemplos que encarnan el ideal cristiano, en mostrar cómo la historia es una confirmación del cristianismo. Los cursos de literatura, historia, geografía, ciencias, pueden contribuir mucho a la formación cristiana.

Esta educación, que hace al alma atenta a todo lo que es humano, si evita desviaciones y estrecheces, prepara para comprender a los hombres de otras clases sociales, de otros países, de otras ideologías religiosas. Ella es capaz de fundamentar una auténtica comunidad. Por consiguiente, la Unesco contribuiría eminentemente al progreso de la educación y de la cultura europeas si, fiel a su espíritu pluralista, se dedicase a promover el estudio de estos dos problemas:

1º. ¿Qué sistema escolar favorecerá el desarrollo armonioso de la personalidad y satisfacerá en particular las aspiraciones morales y religiosas?

2º. ¿Qué sistema escolar favorecerá el desarrollo del sentimiento europeo y de la comunidad europea dentro del respeto a las familias espirituales y las comunidades nacionales?

Termino refiriéndome a las relaciones de la familia con la escuela, de los padres con los profesores, en lo que concierne a la formación moral y religiosa.

Una encuesta recientemente realizada ha comprobado lo siguiente: Para no alargar esta exposición me permito exponer estos re-

sultados en una forma muy condensada:

Muchos padres, aun cristianos, no poseen la suficiente conciencia de sus responsabilidades en materia de educación o les falta la preparación necesaria. Ellos descansan en el colegio para la formación profana, y en el colegio o en la parroquia para la educación religiosa y moral. Muchos se encuentran en una situación bastante desfavorable: habitación poco propicia, trabajo fuera del hogar, "barrio" o medio social cuya influencia es nociva.

Por otra parte, cierto número de sacerdotes, de ministros del culto, de educadores religiosos no están muy convencidos de lo irreemplazable que es la acción del hogar en la educación moral y religiosa; por eso, con excesiva facilidad se resignan a suplir a los padres que juzgan negligentes o incapaces.

Con todo, actualmente aumenta el número de los que comprenden que cada ambiente educacional: familia, escuela, movimientos juveniles, parroquia, tienen un papel propio que desempeñar en el desarrollo de la personalidad, y que el papel de la familia es el más importante.

Si muchos padres desconocen sus responsabilidades y están mal preparados para afrontarlas, es admirable ver, en cambio, cuán rápida y favorablemente cambia esta situación cuando los padres son ayudados y se ayudan mutuamente.

Verificadas estas constataciones, las siguientes sugerencias parecen convenir a las características de la Unesco:

1º. Promover estudios acerca del rol propio de la familia y de la escuela en lo tocante a la educación moral y religiosa.

2º. Promover estudios tendientes a la colaboración de los padres y maestros en este mismo terrreno.

3º. Ayudar a los profesores a adquirir una mayor conciencia de la participación irreemplazable de la familia.

4º. Contribuir a la formación de los padres, en colaboración con los movimientos familiares y las escuelas.

CONCLUSION

Las reflexiones que he tenido el honor de suministrar a propósito de programas, métodos y organización escolar muestran, me parece, que la educación religiosa y moral interesa enormemente al desarrollo completo y armonioso de la personalidad. Imponer a un joven creyente una enseñanza racionalista es dividirlo interiormente. Silenciar y minimizar sistemáticamente el influjo de la religión en el origen y progreso de la cultura europea, evitar ex profeso los problemas fundamentales, es, aun en el caso de los jóvenes no-creyentes, limitar arbitrariamente la formación cultural.

Si pasamos del plano de la persona al de la comunidad europea o aun mundial, es evidente que la educación religiosa y moral es uno de los más poderosos factores de unión y que es muy difícil concebir una sólida comunidad europea sin, por lo menos, aceptar respetuosamente la herencia que nos viene en gran parte del cristianismo.

En su *Discurso de adiós al pueblo americano,* Washington escribía el 17 de septiembre de 1796:

"La religión y la moral son las dos bases indispensables de todas las leyes y costumbres que conducen al éxito político. Y no pretendamos imaginar que la moral pueda subsistir sin la religión. Por más influyente que sea una formación refinada en ciertos espíritus distinguidos, la razón y la experiencia nos impiden creer en la estabilidad de una moral nacional independiente de los principios religiosos." Esta advertencia Washington la podría repetir hoy a Europa, a la O. N. U., a todos aquéllos que con un espíritu abierto y un corazón generoso, desean apresurar el momento en que Europa constituya una verdadera comunidad, diversificada y a la vez profundamente unida.

La muerte no es sino el momento de entrar en la posesión descubierta de ese Dios que velado estaba vivificando mi vida. El deseo de ser felices es en nosotros tan connatural como la respiración. Aquí no encontramos sino granitos de felicidad; allá, en el cielo: la felicidad sin sombras, ni atenuaciones, ¡La bienaventuranza eterna! ¡La vida eterna! El cielo! Tres bellísimas expresiones del pueblo cristiano con las cuales hace profesión de su destino eterno." (Alberto Hurtado, S. I.)

La Tragedia de Macbeth

por Derek Traversi
Profesor y Conferencista del Consejo Británico

Macbeth, escrita por Shakesperare unos seis años más tarde que **Hamlet,** alrededor de 1606, es, en primer lugar y sobre todo, una tragedia que trata del asesinato de un rey. Esta afirmación, para los que han leído la obra, parecerá quizás una verdad evidente: pero la he hecho al principio de este trabajo porque me interesa colocar, desde el primer momento, los diversos elementos que constituyen **Macbeth** en la perspectiva apropiada. El concentrar la atención exclusivemente en el carácter del asesino, en lo que se ha llamado un estudio psicológico de la ambición, es ciertamente dar luz a algunos aspectos de la tragedia, pero también se corre el riesgo de dar de lado sus presuposiciones fundamentales, que son de tipo más bien moral que personal y sentimental. **Macbeth** es en el fondo una obra acerca del conflicto entre el bien y el mal, y en un sentido muy importante su punto de partida no es ni el criminal Macbeth ni la mujer que le incita a su primer crimen, sino la figura fácilmente olvidada de su víctima, Duncan.

Para comprender el verdadero significado de la obra tenemos que pensar en Duncan menos como un personaje activo en la tragedia que como un símbolo de la concepción shakespeareana de la realeza y, en consecuencia, del orden. En su presentación de Duncan, de hecho, Shakespeare usa para fines altamente personales la idea tradicional de la monarquía de derecho divino, de la que apenas se había ocupado desde la serie de obras históricas sobre los reinados de **Ricardo II, Enrique IV,** y **Enrique V.** De acuerdo con esta idea y con el concepto tradicional heredado por Shakespeare, el rey es el instrumento elegido por Dios para mantener el orden en la sociedad humana; pues el orden, en la concepción shakespeareana de todas las grandes tragedias,depende de la adecuada observación de la jerarquía, y de que cada individuo ocupe el lugar que se le ha destinado y que el libremente ha aceptado en el organismo social.

A la cabeza de esta estructura jerárquica se halla, como su piedra angular, la figura del rey, entre el cual y sus subditos existen unas relaciones doblemente significativas. El papel de sus súbditos en estas relaciones consiste esencialmente en servirle y acatarle con lealdad. Este servicio, sin embargo, hay que comprenderlo como formando parte de un conjunto definido de ideas. No es la obediencia obligada por la tiranía, sino algo concebido libre y espontaneamente, el reconocimiento apropiado de una relación implícita en la naturaleza misma de las cosas; pues la libertad es, según Shakespeare, la libertad de escoger lo bueno, mientras que la irresponsabilidad absoluta es un producto del mal y lleva inevitablemente a la esclavitud. El ser humano en sus relaciones sociales ocupa una posición muy parecida a la de un miembro en un cuerpo sano; si una pierna o un brazo empezaran a querer hacer el trabajo de la cabeza o del estómago, el resultado sería claramente no libertad sino caos. Este es un lado de la cuestión; el otro, ya que la posesión del libre albedrío es una parte esencial de la herencia espiritual del hombre, consiste en la imposibilidad de imponer una autoridad absoluta sin dar lugar a una tiranía injustificable. Y precisamente por ser la prestación de servicios por parte del súbdito, natural y normal tiene que ser correspondida por parte del monarca con una espontánea y espléndida liberalidad.

Los dos aspectos de estas relaciones vitales y valiosas se hallan presentes en las primeras y luminosas escenas de esta obra, antes de que la tragedia, en la forma de desorden y rebelión, rompa el equilibrio del individuo y de la sociedad. El propio Macbeth, hablando y actuando todavía como un general leal que acaba

de salvar a su país de las consecuencias de la rebelión interna y de la invasión extranjera, describe los deberes del súbdito en protestas repetidas de lealtad, que solamente a la luz de su comportamiento posterior se tornan irónicas; y Duncan replica a sus profesiones de fidelidad con una liberalidad generosa que hace un uso significativo de las imágenes poéticas tomadas del trabajo campestre:

"he empezado a plantarte, y trabajaré
hasta verte crecer";

a lo que Banquo, el leal compañero de Macbeth, replica, haciendo uso de la misma imagen,

"si yo allí crezco, la cosecha es tuya";

lo que a su vez provoca la expresión plena de la emoción de su rey:

"Mis gozos abundantes,
que rebosan de plenitud, tratan de es-
conderse
en lágrimas de penas".

El rey y sus generales, dicho brevemente, compiten entre sí, en estas primeras escenas, en expresar una relación que no es ni de dominio ni de esclavitud, sino esencialmente libre, expansiva, y vital. Es de acuerdo con el espíritu de su realeza que las cortas apariciones de Duncan en la escena se hallan invariablemente acompañadas de imágenes de luz y de fertilidad,a las que se unen, en los momentos de un sentimiento más profundo, las asociaciones religiosas de adoración en una magnífica y comprensiva impresión de abundante gracia.

Solamente después de haber comprendido esta liberalidad real de Duncan se da cuenta del completo significado del crimen de Macbeth. Pues él mata, no sólo a un hombre y a un pariente, sino al orden, a la cordura, a la vida misma; por este acto toda la sociedad de Escocia se hunde en la muerte y en la anarquía. Que su crimen es moral más que meramente físico podemos comprenderlo desde el principio de la obra cuando las Brujas que se mueven en la tempestad y oscuridad que constituyen su elemento propio, anuncian el conflicto venidero diciendo: "lo bueno es malo, y lo malo bueno". En esta frase inicial preñada de ambigüedad, aprendemos que el clima físico de la obra es meramente el reflejo de un conflicto moral. Los valores del bien y del mal están a punto de ser cambiados, invertidos en la mente confusa del protagonista al obrar en ella las fuerzas sobrenaturales que sólo traen a la superficie elementos de confusión ya presentes en el fondo de su carácter. El asesinato de Duncan es un crimen en el orden metafísico aun antes de ser un ejemplo de la inhumanidad de un hombre aislado.

Las etapas, mediante las que el conflicto entre el bien y el mal entra en la mente del criminal, están indicadas por Shakespeare con gran sutileza. Cuando comienza la obra Macbeth es aún un general victorioso y leal, jefe de los ejércitos triunfantes contra los noruegos y los traidores escoceses que los apoyan. A su regreso acompañado por el leal Banquo Macbeth se encuentra con las Brujas, y como resultado de esto vacila, penetrando la disensión en sus propósitos más íntimos. En este momento, cuando el pensamiento del mal ha penetrado por primera vez en su mente, se expresa, en un parlamento altamente significativo, con una típica intensidad inconexa:

"Esta predicción sobrenatural
no puede ser mala; no puede ser bue-
na; si es mala,
¿porqué me ha asegurado el éxito
comenzando con una verdad? Soy el
señor de Cawdor.
Si es buena, porque me entregó a esa
sugestión,
cuya imagen horrible eriza mis cabe-
llos
y hace que mi corazón golpée contra
mis costillas
contra el uso de la naturaleza? Los te-
mores presentes
son menos que las horrendas imagina-
ciones;
mi pensamiento, cuyo crimen es sólo
una fantasía,
conmueve mi íntegra naturaleza huma-
na, de tal suerte que la función
se ahoga en conjeturas, y nada existe
sino lo que no es."

La entrada de la disensión de los pensamientos de Macbeth está marcada en estas líneas por una aguda sensación de

desorden físico que la acompaña. Se trata no sóla de la mera expresión de la ambigüedad existente en la mente de Macbeth, sino de la comprensión física de la ambigüedad misma, de una experiencia desordenada que se expresa en términos de un funcionamiento dislocado. La mente de Macbeth se desploma, "contra el uso de la naturaleza", en un incoherente manejo de ideas en el que prevalece un sentimiento penetrante de alucinación, de la abolición en su mundo de la capacidad de distinguir entre lo real y lo fantástico. Habiendo sido separado del lugar que le correspondía según las leyes naturales, el más intenso de los sentimientos adquiere tan sólo los atributos de una alucinación; así debemos interpretar la fuerza que tienen las palabras "horribles imaginaciones" y "fantásticas". El sentimiento "se ahoga en conjeturas" y los sentidos despiertos no pueden dedicarse más que a tantear sordamente entre incertidumbres. El "Estado armonioso" del hombre, "la íntegra naturaleza humana", estado que depende tanto en el individuo como en la sociedad del debido cumplimiento de la lealtad ordenada, ha sido reemplazado aquí por una división en la parte más interna de la mente, un andar a tientas por el abismo insondable de la obscuridad psicológica y espiritual, por la visión confusa de un estado en el que están invertidos los valores, y donde "nada existe sino lo que no es".

Desde este momento decisivo, Macbeth es excluído de la luz que irradia de la figura de Duncan; no nos sorprende encontrarnos en la escena siguiente, con su exclamación: "Estrellas, esconded vuestros fuegos. No permitáis que la luz vea mis obscuros y profundos deseos". De hecho, Macbeth no está seguro él mismo de la verdadera naturaleza de sus deseos. La parte decisiva en aclarar sus pensamientos la tiene Lady Macbeth, cuyo primer comentario significativo al recibir las cartas de su esposo se basa en dos ideas estrechamente asociadas. La primera, es el reconocimiento de la falta de claridad de su marido, "que no quisiera jugar falso, y sin embargo quisiera falsamente ganar"; y la segunda, es el convencimiento de que el éxito en la acción implica como condición preliminar la abolición de cualquier duda en la mente del agente. Es la desaparición de esta duda lo que ella, desde el primer momento, está decidida a producir en su marido, pues, como ella misma dice, "aquello que tu más bien temes que deseas hacer, mejor sería que no lo hicieses". Es mediante la introducción de este elemento de lógica en la incertidumbre de Macbeth como se hace posible el crimen.

Lo que a ella le cuesta este éxito es, sin embargo, considerable. Para obtener esta unidad de voluntad y propósito, deseo y acción, Lady Macbeth tiene que hacer violencia a su propia naturaleza. Su actitud, a pesar de ser lógica una vez que se han aceptados sus premisas, se basa en una desfiguración apasionada de la naturaleza humana normal. Su primer ruego, cuando tiene que enfrentarse con su esposo, es una repudiación de sus cualidades femeninas:

"¡Venid, espíritus
que atendéis el pensamiento humano,
privadme de mi sexo,
y llenadme, desde la coronilla hasta
los pies, hasta que rebose,
de la más terrible crueldad! Espesad
mi sangre,
cerrad los accesos y pasajes hacia el
remordimiento,
para que ninguna visitación compungida de la naturaleza
haga titubear mi espantoso propósito,
ni ponga la paz entre
él y su efecto".

Su segundo ruego, preludiado por un apóstrofe significativo a la noche, es un llamamiento característico a la obscuridad que hace posible la exclusión de la razón y de la piedad:

"Ven, noche densa,
y cúbrete con el más negro humo del
infierno,
para que mi afilado cuchillo no pueda
ver la herida que produce,
ni el cielo mirar a través del oscuro
manto
para gritar: "¡detente, detente!"

La nota esencial de todo el parlamento es una exclusión deliberada del cielo, de

la conciencia que regula los actos normales humanos, y los resultados de esta exclusión retornan a la larga sobre ella. Lady Macbeth hace violencia a los impulsos más íntimos de su naturaleza para obligar a su marido a cometer un crimen. Le hace actuar de acuerdo con lo que, en el fondo, son sus deseos profundos y secretos; pero la violencia con que ella se impone es una inversión de la naturaleza, una confesión de anarquía, y al final los dos habrán de sufrir por ello.

Después de esto, el asesinato de Duncan llega como la culminación natural de un proceso que desde el principio ha supuesto la inversión de todos los sentimientos y lazos naturales. Macbeth avanza hacia el momento decisivo de la acción en un estado de alucinación, invocando aún a la obscuridad en la que los malos pensamientos tienen por lo menos la apariencia de libertad. "Los sueños perversos", según su propia frase, "abusan" en este momento "del sueño encortinado"; los impulsos subconscientes del mal en la naturaleza del hombre se aprovechan de la extinción de la luz, y con ella de la razón, llevando a la víctima, primero al crimen en nombre de una libertad ilusoria, y más tarde al desastre. Lady Macbeth, por su parte, se ha endurecida para el momento decisivo, ha exaltado sus emociones mediante la bebida hasta un grado de intensidad antinatural; pero es todavía una muejer, y el contraste entre su estado y el despertar de sus sentimientos normales latentes al ver dormir a su víctima, como indican sus palabras -"Si no se hubiese parecido a mi padre mientras dormía, yo mismo lo hubiera hecho"-. es una de las anticipaciones más significativas de la desintegración que ha de venir después. Es especialmente digno de ser notado que casi todos los elementos detallados de esta escena, el golpear en puerta, el lavarse las manos, las frases para alentar a su esposo amedrentado, "Que fácil es entonces... Un poquito de agua nos limpia de esta acción", se repiten en su última aparición andando en sueños. Es como contestación a esto que Macbeth dice la verdad por primera vez en este episodio cuando, al mirar sus manos manchadas de sangre, esta visión le arranca un grito de completa desesperación:

"¿Qué manos son esas? Ah! Me están
arrancando los ojos.
¿Podrá todo el gran océano de Neptu-
no lavar esta sangre
de mis manos, limpiándolas? ¡No! Más
bien esta mano mía
podrá enrojecer los mares infinitos,
tornando su verde en encarnado."

Aquí, más que en ninguna parte, nos acercamos al verdadero significado de la tragedia de Macbeth. Pues la concepción de la obra se basa en gran parte en la idea que ninguna mala acción muere sin haberse desarrollado plenamente hasta las últimas consecuencias de anarquía y disgregación. Este desarrollo, y la restauración final del orden, es el tema de lo que queda de **Macbeth.**

La consumación del asesinato de Duncan, del que lógicamente se deriva todo el desarrollo posterior de la tragedia, es un momento adecuado para resumir los resultados de nuestro análisis hasta el presente. Hemos visto que el crimen de Macbeth, más que un mero asesinato, representa la introducción de una división en la armonía simbolizada en la realeza de Duncan y reflejada en su poesía. Esta división, una vez comenzada por el acto del asesinato, tiene que llegar hasta el fin de sus consecuencias destructivas antes de que pueda restablecerse el orden. En lo que queda de la obra, la realeza del usurpador Macbeth es contrastada con la de Duncan como el mal con el bien.

La palabra "desorden" es la descripción precisa de lo que el crimen de Macbeth ha precipitado sobre Escocia, al mismo tiempo que describe también los efectos del mal en su propia persona. Estos dos desórdenes, el personal y el nacional, se hallan desde ahora en la más íntima unidad poética. Van desarrollándose a la vez hasta que ambos llegan a su punto culminante en el momento del asesinato de la familia Macduff, que es el último y el más inútil de todos los que Macbeth comete.

Desde el momento del primer asesinato

puede decirse que el carácter de Macbeth se mueve en líneas rígidamente deterministas. El primer signo de este desarrollo es un significativo cambio de actitud. El y su mujer asesinaron a Duncan, en primer lugar, porque querían colocarse más allá del freno de la ley para lograr "para ellos solos, imperio y dominio soberanos". Las consecuencias de su crimen prueban que esto ha sido un engaño. Un crimen conduce lógicamente, por un proceso horrible y pre-determinado, a otro. Después del asesinato de Duncan, Macbeth lógicamente va planeando el de los dos herederos de su víctima y el de Banquo y su hijo.Más tarde se ve obligado, perdido ya por completo su libre albedrío, a planear la eliminación de Macduff y de su familia, sólo para ver a su mayor enemigo sobrevivir y vengarse de él. La carrera que comenzó con un deseo por lo que parecía ser libertad, termina mediante un proceso inexorable, en una esclavitud completa al mal.

Aun antes del asesinato de Banquo, Macbeth se da cuenta, por la profecía de las Brujas, de que sus herederos no podrán subir nunca al trono de Escocia; sabe a pesar suyo que sus acciones están destinadas a ser infructuosas:

"Sobre mi cabeza han ceñido una co-
rona infructuosa,
y me han dado a empuñar un cetro
estéril,
que me arrancará una mano extraña,
pues no me sucederá ningún hijo mío.
Sí, es así,
he manchado mi alma para los descen-
dientes de Banquo;
para ello asesiné al bondadoso Duncan,
vertí rencores en el vaso de mi paz
solamente por ellos, y mi eterna joya
he entregado al enemigo común de la
humanidad
para hacerlos reyes, para hacer reyes
a los hijos de Banquo!
Antes que eso suceda, ven, Destino al
palenque,
y desafíame hasta morir!"

Que la corona que las Brujas han colocado sobre la cabeza de Macbeth sea "infructuosa", que el cetro que ha empuñado tan criminalmente sea "estéril", y que su propia alma, su "eterna joya", esté perdida irremediablemente, aunque él no se haya dado cuenta todavía de esto con claridad, todo está dentro del curso de la naturaleza. Pues la libertad — así parece argumentar la obra — es la aceptación espontánea de lo natural, lo bueno; y la libre actuación del mal es antinatural y conduce, por lo tanto, lógicamente a una esclavitud inevitable.

Lady Macbeth, habiendo agotado su firmeza original de propósito en el esfuerzo realizado por dominar sus escrúpulos naturales, es la primera que se da cuenta de esto. Su comentario sobre el pasado es un desesperanzado "lo hecho, hecho está",que implica que ella ha perdido. aun antes de la muerte de Banquo, toda esperanza de alcanzar la paz para la que se planeó originalmente el asesinato de Duncan. Lo más que ella puede hacer ahora es hacer creer a su esposo que "cosas sin remedio, deberían tenerle sin cuidado", y que, por lo tanto, él deberá sacar el mejor partido de su triste situación haciendo que sus pensamientos inquietos pasen al olvido. La actitud dde Macbeth, por otro parte, es más compleja. Reconoce, ciertamente, como su mujer que el crimen que ha cometido no le ha traído paz, y contrapone su propio insomnio nostálgicamente a la paz que su víctima ha hallado en la muerte:

"mejor es estar con los muertos
a quienes nosotros para ganar nuestra
paz, hemos dado la paz,
que yacer torturados en la mente
en un inquieto éxtasis. Duncan está en
su tumba,
duerme bien después de la fiebre tur-
bulenta de la vida.
La traición ya hizo lo peor; ni el hierro,
ni el veneno,
ni la malicia doméstica,ni las levas ex-
tranjeras, nada
puede tocarle ya".

Pero,aunque su desesperación tiene las mismas raíces que la de Lady Macbeth, busca consuelo actuando de una manera muy distinta. Macbeth se sumerge más aun en acciones criminales con la ilusión — que, en el fondo, él mismo reconoce como tal — de que un crimen más, puede

restaurar la armonía que el primero deshizo. El apela, dicho en otras palabras, a la filosofía falaz del mal, y al mismo tiempo invoca de nuevo al impenetrable manto de la obscuridad en que se hallan envueltos todos sus actos:

"Venid, noche sigilosa,
vendad los tiernos ojos del piadoso día,
y con vuestra mano sangrienta e invisible
anulad y despedazad el gran compromiso
que me hace palidecer. La luz se espesa, y el cuervo
vuela hacia el bosquecillo de las cornejas.
Las cosas buenas del día comienzan a languidecer y adormecerse,
mientras que los negros agentes de la noche se acercan a sus presas.
Os maravilláis de mis palabras, pero tranquilizaos.
"Las cosas empezadas mal con el mal se fortalecen". Con este convencimiento Macbeth sigue el camino por él escogido: crimen tras crimen, hasta que, en un momento fatal de comprensión, se da cuenta que su verdadero deseo es volver sobre sus pasos a su estado original de inocencia y que, siendo lo que es, no podrá jamás lograrlo:

"En sangre
estoy hundido tanto, que aunque no vadease más,
volver sería tan penoso como proseguir."

Está lejos de ser la voz confiada del hombre de acción, es la del criminal que se ha engañado a sí mismo y que ha despertado demasiado tarde para ver a tiempo la debilidad esencial que implicaban todos sus actos.

De acuerdo con esta revelación cruel de la debilidad y del fracaso, el carácter intensamente alucinado de los pensamientos de Macbeth en las primeras escenas de la obra es reemplazado por una nota insistente de cansancio, por una mera carencia de sentimiento, tanto sensible como espiritual. "Casi he olvidado el sabor de las lágrimas". exclama al final de la tragedia, y la exclamación nos hace comprender todo el camino recorrido por él desde que por vez primera quedó dislocada su sensibilidad nerviosa y privada de su funcionamiento normal por la primera concepción de su crimen. Aun los más desagradables de los sentimientos humanos le han abandonado, y en su lugar existe sólo un vacío, una nueva insensibilidad que se refleja en su exclamación cansada:

"Hubo un tiempo en que mis sentidos se extremecían
al oír un lamento nocturno, y mis cabellos
se erizaban al referir alguna espantosa tragedia,
como si estuviesen llenos de vida; pero ahora estoy saciado de miedo".

El hecho del cansancio de Macbeth es mucho menos importante que la manera en que se expresa. El sentimiento que antes estaba relacionado con los "cabellos erizados" está ahora al final de la tragedia, asociado con el paladar añito y el estómago harto. La sensibilidad animal, antes tan fuerte en Macbeth, ahora desaparece también, y deja nada mas que una espantosa sensación de vacío. El asesino continúa actuando, pero sus actos van acompañados ni por sentimientos ni deseos, por inhumanos que estos fueran. El crimen cruel contra la esposa y los hijos de Macduff se lleva a cabo sin nada de la intensidad que impulsó el asesinato de Duncan; pero es el resultodo lógico de de una intensidad que derribó la lealtad para reemplazarla solo por anarquía.

El último sentimiento claramente humano que Macbeth retiene es el deseo de dormir. El sueño, en esta tragedia, es un potente instrumento de renovación espiritual; trae el reposo a aquellos cuya conciencia se halla preparada para su visitación, renovando a la naturaleza mientras ésta reposa. Lady Macbeth dice a su esposo: "Careces de la sazón de todas las naturalezas, el sueño"; el sueño, la razón, el elemento que hace que la vida sea dulce y aceptable. El sueño de Macbeth, sin embargo, no ha sido nunca de esta clase, desde que concibió por primera vez el crimen contra Duncan. Ha sido, desde el

primer momento,una visitación siniestra de la obscuridad, atravesada por "los pensamientos malditos a los que la naturaleza se entrega mientras reposa", y cargada de imágenes sub-conscientes de horrores inconcebibles. Como tal, no puede aliviarle ni a él ni a su mujer. Los "pensamientos malditos" que los acosan durante toda su carrera reaparecen cuando Lady Macbeth se nos presenta sonámbula,y están indicados en su verdadera naturaleza en las palabras hastiadas de Macbeth dirigidas al médico poco antes de morir:

"¿No puedes curar una mente enferma,
arrancar de su memoria una pena
¡arraigada,
borrar las angustias grabadas en el
¡cerebro,
y con algún dulce y olvidador antídoto,
limpiar el seno oprimido de las mate-
¡rias peligrosas
que pesan sobre el corazón?"

A lo cual el doctor responde en realidad de la misma manera como había comentado antes: "Ella necesita más al sacerdote que al médico".

La prerrogativa del sueño consiste en restaurar la armonía en el alma, y Macbeth, al seguir las incitaciones del mal en su naturaleza, ha destrozado todas las posibilidades de armonía en sí mismo y, mientras viva, en Escocia. Por lo tanto, su sino es seguir sin esperanza y hasta el fin el proceso trágico que él ha puesto en movimiento.

La destrucción del mal mediante el desarrollo despiadado de las consecuencias del crimen hasta su conclusión lógica e inevitable no es, sin embargo, el fin de la obra. El asesinato de la familia de Macduff marca el momento más desesperado y triste de la vida de Escocia tan claramente opuesta ahora a la felicidad de que gozaba siendo rey Duncan; las penas de este pueblo, según se nos dice, "golpean la faz del cielo, los pocos leales que quedaban han huído, y Macduff, en un descuido imperdonable que él mismo reconoce, ha dejado a su familia en manos del asesino. Sin embargo, este es el momento en que Shakespeare nos anticipa, en unas palabras pronunciadas por la figura menor de Ross, el desenlace de la obra. Ross es uno de estos personajes secundarios a los que Shakespeare a veces asigna el papel del coro. Ross aconseja así a Lady Macduff:

..."crueles son los tiempos en que so-
¡mos traidores
sin saberlo; cuando nos llega el rumor
de lo que tememos, y no sabemos lo
¡que tememos,
si que nos vamos valanceando, sobre
¡un mar agitado y violento
aquí y allá. Me despido de vos;
en seguida estaré de retorno.
Las cosas, en el peor caso, cesarán, o
¡si no, ascenderán
a lo que fueron antes".

Esta escena — y, podemos hasta decir, estas palabras — marca en realidad el punto en que empieza a encontrarse un equilibrio entre las fuerzas del bien y del mal, que va a inclinarse a favor de un restablecimiento de la armonía. El mal que padece Escocia ha llegado ya a un grado tan extremo de anarquía que tiene que "cesar" o bien "ascender"; es decir, o llevar al aniquilamiento total y definitivo o retornar de nuevo a las condiciones existentes bajo el mando de Duncan.

El último acto de **Macbeth** se preocupa, sobre todo, de la manera en que Malcolm, el hijo de Duncan, vuelve al trono escocés, y con él la restauración del reinado de la "gracia". "Gracia", con todas sus poderosas asociaciones religiosas, es la palabra usada por Shakespeare en sus obras posteriores para expresar lo que caracteriza al "estado armonioso del hombre". Fortificados por la bendición de un rey santo — Eduardo el Confesor, rey de Inglaterra — los ejércitos que desean la restauración de Malcolm en el reino de Escocia vuelven guiados por Macduff. Al acercarse al último baluarte de su enemigo, las divisiones que desde el principio se hallaban implícitas en la naturaleza del mal salen ahora a la superficie. "Los partidarios del tirano", se nos dice, "luchan por ambas partes", y el formidable Macbeth de antaño se convierte en algo pequeño y absurdo a medida que una caída se hace evidente y cercana. Con las palabras de Agnus, uno de

los jefes del ejército victorioso:

"ahora siente que su título real
le viene grande, como el manto a un gigante
a un ladronzuelo enano."

El mal, por fin, se ha hecho insignificante ante las fuerzas del bien. Macbeth no es más que un figurín vestido con una magnificencia usurpada, que muere como era de esperar después de pronunciar una bravata final, al arrancarle Macduff sus falsas esperanzas en lo sobrenatural. El final del estado de ambigüedad definido por las Brujas —"Lo bueno es malo, y lo malo es bueno"— se anuncia con la coronación de un rey que puede referirse apropiadamente a "la gracia de la Gracia" que sanciona su autoridad y que es un sucesor legal del asesinado Duncan: un rey, en pocas palabras, al que se le debe la lealtad de hombres libres y del que se puede esperar que conceda abundantes mercedes reales.

DOBLE INDEMNIZACION
POR MUERTE
POR ACCIDENTE

SUD AMERICA
DE CHILE

CIA. NAC. DE SEGUROS DE VIDA
EMITE POLIZAS DE SEGURO
SOBRE LA VIDA EN QUE SE
INSERTA LA CLAUSULA DE
DOBLE INDEMNIZACION DE
MUERTE POR ACCIDENTE

Consulte a nuestros Agentes a lo largo de la República o en nuestras Oficinas Generales. Bandera 172 — Casilla 21—D Teléfono 81731 — Dirección Telegráfica: "SALIC"—Stgo.

San Ignacio Maestro de la Vida Espiritual

Nota de la Redacción: ofrecemos a nuestros lectores estos apuntes hallados entre los escritos del P. Alberto Hurtado.

San Ignacio no ha dejado tratados ni discursos, ni documentos íntimos que constituyan un tratado sistemático de doctrina espiritual. Los fragmentos de su diario no son sino confesiones, súplicas y lágrimas. Su inmensa correspondencia es la de un jefe que gobierna un ejército de apóstoles lanzados en todos los combates de su época. Hay una que otra carta espiritual que lleva con frecuencia el sello de sus colaboradores. El Diario del Peregrino es más bien una confidencia emocionante de sus primeros años de conversión y no un tratado espiritual. Queda el libro de sus Ejercicios Espirituales, historia de su conversión a Dios o itinerario de su ascensión espiritual. Las Constituciones de la Compañía constituyen un código desposeído de literatura y orientado hacia fines prácticos con prescindencia de consideraciones y teorías.

En cuanto a su estilo San Ignacio no es un modelo: sus frases están desprovistas de imágenes, de sentimientos y aún de esa brillantez que las hace imborrables.

San Ignacio no es un maestro de la lengua. De su pueblo vasco heredó otras virtudes, pero no un espíritu literario. Su vida de vagabundo se presta poco al cultivo de una lengua. La de su nacimiento, es el vasco, que parece haberlo usado poco; jóven paje comenzó a hablar castellano, que fué su lengua ordinaria, pero sin dominarla jamás. En los Monumenta Ignatiana en el volúmen de los ejercicios hay un estudio sobre las incorrecciones gramaticales de San Ignacio. (Pág. 180 a 200). Y, en la Revista Estudios Vascos Año 1936, pág. 53 a 61 se señalan numerosas, irregularidades de sintaxis que constituyen vasquinos. A los treinta años comenzó a aprender el latín con enorme dificultad. En París tuvo que hablar el francés y en Roma el italiano, sin llegar a dominar ninguna de estas lenguas.

El Padre Laynez declaraba un día que la predicación de Ignacio no se acomodaba al arte de Cicerón y de Quintiliano pero que era más eficaz que toda elocuencia artificiosa. Con razón decía Ignacio: Que una cosa no vale sino lo que Dios la hace valer y la hace valer ordinariamente en la medida en que le está unida como el instrumento a la mano del obrero. Esta pobreza según el mundo en el caso de Ignacio era una fuerza triunfante, era la fuerza de Dios.

El Padre Rivadeneira cuenta como Ignacio no era elocuente, sino muy inhábil para hablar: y, "como yo muchacho de catorce años advirtiera a Ignacio que había muchas faltas en su hablar y que hispanizaba más que italianizaba: Bien, me respondió, le ruego advertirme lo que Ud. note. Al día subsiguiente yo comencé a vigilarlo mientras que predicaba y para no olvidar nada yo anotaba por escrito las palabras extrangeras, las malas pronunciaciones y otras faltas, pero al poco tiempo me di cuenta que no era una palabra u otra, sino todo el discurso lo que había que corregir. Entonces me dijo: Pedro ¿qué haremos nosotros por Dios? Ahora bien, continúa Rivadeneira yo me acuerdo que un día terminó su discurso diciendo:

"Amar a Dío con todo el core, con toda lanina, con toda la voluntad"; pero este sermón más español que italiano lo dijo con tal fuerza y tal fervor que su cara parecía llamear y los pecadores se arrojaron al pié de los confesores llorando. Esto mismo lo ha confirmado el Padre Laynez.

Al recordar esta escena piensa uno involuntariamente en Pablo llevando el testimonio de Cristo a Efeso a Corinto o a Atenas. Ignacio como Pablo siente el mismo desprecio por el arte humano, pero tiene el mismo aprecio por el amor de Dios. En verdad los grandes maestros espirituales más que grandes escritores son testigos, son mensajeros, son profetas. Es el caso de Juan Bautista, del de Pablo como el de Ignacio. Jesucristo tampoco fué un escritor espiritual. La espiritualidad de Ignacio nos aparece en una conversación, en un inciso de una carta, en una nota de sus ejercicios. La espiritualidad de Ignacio no es por tanto el fruto de una lectura sabrosa, sino más bien el resultado de una convivencia con él, de un ponerse a su escuela con docilidad. Lo que hay de más grande en la espiritualidad de Ignacio es la unión íntima que hay entre su palabra y la acción. La doctrina de Ignacio nos aparece entera en su obra maestra la Compañía de Jesús, una obra que, ni la diferencia de lugares ni la resistencia de los tiempos ha podido

quebrantar. Su obra lleva la marca de Dios, sin la cual las obras de los hombres no son sino apariencia y caducidad.

La doctrina de Ignacio se diferencia en esto del común de los doctores: ellos son ordinariamente gobernados por la lógica, expresa la verdad y la fuerza de una idea: componen un tratado. Tratado de la trascedencia de Dios, de la paz, de su amor, del fuego de la Pasión de Cristo. En cambio Ignacio no hace un tratado sino que sigue una vida. Parece un filósofo estoico en la austeridad del fundamento. Tiene la ternura de un Buenaventura en la contemplación de las escenas evangélicas. Se inflama como Francisco de Asis en los brazos de su Bien Amado en cruz. Analiza con la sutileza de un Francisco de Sales los movimientos del corazón bajo la acción de los espíritus. Se abisma con los más altos místicos en la contemplación de la unidad. Mide el mundo y las distancias de los mares para que los recorra el mensaje evangélico con el mismo cálculo que los exploradores de la India. Se consume en la sed ardiente de la pobreza que lo retendrá durante semanas hesitante para abrazar su mayor perfección mientras escribe las reglas de la Compañía. Exalta la obediencia como la virtud característica de sus hijos. No titubea en proclamar que la interior ley de la caridad y de amor que el Espíritu Santo imprime en los corazones es la única fuerza soberana.

Exigirá la ciencia y el estudio de las letras y protestará que la unión con Dios es la única capaz de hacer del hombre un instrumento eficaz.

Por eso algunos han pretendido sacar de su conducta y de su enseñanza los sistemas más diversos, más aún irreconciliables en un espíritu bien disciplinado. Han pretendido hacer de El, únicamente el teórico rígido del ascetismo, mientras no es menos el heraldo del amor y el maestro de contemplación. Se lo ha presentado como un autropocéntrico mientras es un apasionado de la gloria de Dios. Sería fácil multiplicar los contrastes, cuando estos no son más que aparentes. De su obra brotan todas las sabidurías porque Ignacio fué antes que nada un hombre de principios, un hombre que no era esclavo de las recetas, un hombre que comprendió como nadie la distinción entre fines y medios. Para él, el fin era fin y jamás pudo consentir en mezclar el fin con la categoría de los medios, ni elevar un medio a la altura de los fines. En el fin era inquebrantable y nada ni nadie pudo jamás desviarlo para que prescindiera de él. Pero en cambio en los medios era sumamente dúctil siempre que realmente guiarán al fin, no por una santificación de los medios injustos, sino por una real comprensión de la ductilidad frente a los medios indiferentes. Nada más opuesto a la espiritualidad de Ignacio que la canonización de un medio que un tiempo dado pudo conducir al fin y que después más bien se le opone.

Sometido a la realidad se prohibe Ignacio las simplificaciones falsas en que triunfan peligrosamente los visionarios. Es el hombre prudente según Dios, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo, que ha sido capaz en cuatro siglos de formar hijos tan diversos como Javier o Alfonso de Rodríguez, Estanislao y Belarmino, Juan Berchmans y Baltazar Alvarez, gracia multiforme de que desborda la infinita riqueza de Dios.

A los impetuosos como él, les era necesario un trabajo que transformara esas energías que mal contenidas hubieran explotado. A los menos resueltos, espoliaba como al mismo tiempo amansaba a los indómitos. De todos quería una misma cosa: el mayor esfuerzo por la mayor gloria de Dios.

En toda esta inmensa obra de Ignacio, en sus escritos y en sus acciones hay una enseñanza espiritual que todo lo domina: el honor de Dios. Podemos imaginarnos con que acento pronunciaría esas palabras. Lo que tantos soldados y aventureros han hecho por sus reyes y caudillos. ¿Cómo no lo haría él por su Dios?

Ignacio con alma de gran señor no puede sufrir la veleidad ni la mediocidad en que tantos cristianos se envilecen: timideces ante el infiel; cálculos que pesan y miden sus trabajos para no dar más que lo indispensable; compromisos, explicaciones.... él rechazará con alma de caballero toda villanía. ¡Cómo merece ser tenido por vil y perverso caballero el que titubea o calcula cuando el Señor lo llama!

En medio de un mundo cristiano sin conciencia de su fe, ante una religión conformista, sentimental o servil, Ignacio levanta la bandera de un cristianismo que comprende las exigencias de la fe porque ha entrevisto la grandeza de Dios. Por otra parte ha visto Ignacio en el Evangelio el aniquilamiento de Jesucristo en su pobreza, en su obediencia y

n su pasión. Admirable respuesta de Ignacio a las provocaciones del amor. Seguirá a u jefe en los más duros combates. El, el ano y valiente capitán se hará pobre y humilde mendigo por amor de Cristo Pobre, pero enseñará a la Compañía formas menos oéticas, puede ser, pero no menos exigentes en su interior despojo. La lucha con el mundo a la que va a lanzar a la Compañía erá como la lucha moderna menos aventurera, pero no menos fuerte y exigente.

Al leer el Diario de Ignacio se escuchan gritos de agonía, sollozos e imploraciones de un alma que se sabe incapaz; al leerlo se podrá comprender cuanto fuego consumía su corazón. Quien no ha conocido las violencias de los combates de este temperamento de raza no podrá comprender las duras exigencias que el señala a sus hijos. Quien no ha vivido en su intimidad no puede sospechar las ternuras de amigo y de padre, la humilde compasión y la paciencia sin fin del antiguo soldado de Pamplona. El error es tomar su vigor por austeridad fría, su impetuosidad para obtener la victoria por una severidad calculada, los consejos, que palpitan con dolores y con lágrimas, por los preceptos del Maestro, al cual sus discípulos quieran o no quieran no tienen más que plegarse. El que se acerca a Ignacio con mente abierta y corazón sincero verá que él no pretende sino abrir el corazón de cada uno a los planes de Dios sobre él. No sufre ninguna mezquindad. La Gloria de Dios es la única que lo satisface. No permite que uno de sus hijos se detenga en la mitad del camino: quiere que llegue hasta el fin de lo que Dios quiere de él. Su palabra es ardiente; revienta en ella una pasión contenida, pero con qué respeto y con qué inteligencia la dirige a cada alma. Para comprenderla es necesario revivir la vida de ese hombre que no pensaba sino en Dios.

Si pretendemos resumir la vida de Ignacio veremos en esa cordillera de sus actividades dos cumbres que nos orientan: la honra de Dios y el Amor apasionado por Jesucristo.

En su diario expresa "Un gran amor de Nuestro Señor Jesucristo, un deseo vivo de morir por El. El Padre Rivadeneira nos cuenta su jaculatoria favorita: "Qué vil me parece la tierra cuando miro al cielo". Laynez recuerda esa conversación de Julio de 1541 con Oviedo y Rivadeneira: Maestro Laynez, dice Ignacio, qué escogerías, morir pronto y la Gloria Eterna, o bien, sin garantía de perseverancia, permanecer en la tierra y hacer cosas grandes por El. ¿Qué escogerías? Morir al punto,—dice Laynez, para estar seguro.— Yo, dijo Ignacio, yo no haría así. Si yo pensara que permaneciendo en esta vida yo pudiera hacer algo grande por Dios, le suplicaría que me dejara hasta que lo hubiera hecho. Volvería mis ojos a El, no a mí, no teniendo para nada en cuenta mi riesgo o mi seguridad" (Rivadeneira).

¡Qué quiero yo, Señor, qué puedo querer sino Vos! Esta era su invocación familiar. A este querer único tendía su vida. Polanco cuenta que un día en que debían partir en viaje hacia Nápoles él insistió en que Ignacio postergara la partida por razón de la fuerte tempestad y teniendo en cuenta su salud: "No, respondió, Ignacio: He aquí treinta años que ningún acontecimiento me ha hecho dejar o diferir lo que he creído poder hacer por el servicio de Dios".

Rivadeneira cuenta que al fin de su vida podía Ignacio afirmar por experiencia: Ninguna cosa creada puede procurar al alma una alegría que iguale el gozo del Espíritu Santo; esta es la purísima alegría que Dios derrama en el corazón de aquellos que por su Amor han sufrido largo tiempo.

Este era el espíritu de Ignacio, lo que él decía en una carta a Inés Pascual: Preferir la Gracia del Señor a todas las cosas.

"Los cielos y la tierra pasarán. El placer y la pena humana pasarán. Las risas y las alegrías pasarán. Las artes y los libros y los museos pasarán (¡cómo se les ve pasar!). La fe y la esperanza pasarán, pero el DOMINIO DE DIOS Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE MI, FELICES O DESGRACIADAS, no pasarán. El amor eterno que es la razón de ser del mundo y de los mundos: este amor no será frustrado". (Alberto Hurtado, S. I.)

Signos del Tiempo

SEMANA SANTA CON LOS "ROUTIERS" BELGAS

"ROUTIERS": es el movimiento scout para muchachos grandes: universitarios, etc. Tiene en Bélgica un éxito enorme. Conservan todo lo fundamental del **espíritu** scout: ante todo SERVIR, de lo cual una buena muestra es la organización de estas Semanas Santas en Francia: vida ruda al aire libre, cuando las ocupaciones lo permiten (por lo tanto muchísimo más raramente que los scouts propiamente tales: los routiers no tienen ocasión de "salir" más de una vez al mes); enorme espíritu de simpatía y camaradería cristiana, para lo cual ayuda formidablemente el CANTO: saben cientos de ellos; con decir que en el día que pasamos en Orval (cfr. infra), hubo un par de horas de reunión completamente improvisada entre routiers belgas y franceses: esas dos horas se pasaron íntegramente en cantar, sin repetir un solo canto.... y en danzar: tienen danzas folklóricas preciosas, que todos conocen. Todo lo cual está animado de un espíritu sobrenatural formidable. Cada Equipo de Routiers universitarios tiene reunión una vez por semana, con su Asesor: verdadero círculo de Estudios sobre el Evangelio, sobre la vida Litúrgica de la Iglesia, etc.... Hasta algunos de ellos tienen de cuando en cuando un "Ejercicio de culpas", donde todos se dicen fraternalmente sus defectos, para ayudarse mutuamente a corregirlos.— Conservan un uniforme muy semejante a los scouts, a excepción del sombrero alón, que han reemplazado por una boina negra: lo demás, igual: pantalón corto de diablo fuerte, camisa kaki, que cubren de una casaca idem en tela de buque cuando llueve (que aquí es día por medio); pañuelo al cuello, gruesos bototos, etc. En esa facha —que nadie halla ridícula— ayudaban todos los oficios de Semana Santa en las Parroquias francesas. En resumen: muchachos excelentes, gracias al espíritu que ha sabido infundirles desde pequeños el scoutismo integral, es decir, de base esencialmente **religiosa**, tal como lo concibió Baden-Powell.

"SEMANA SANTA EN FRANCIA": hace ya seis años que los routiers de la Universidad de Lovaina ayudan a las Parroquias fronterizas, en la arquidiócesis de Reims, una de las que se consideran en Francia como escasas de clero; término "análogo" para nosotros sudamericanos, ya que significa que cada cura tiene tres o cuatro aldeas, cada una de las cuales no llega a los 200 habitantes. Así en nuestra Parroquia de Puilly, el Cura atiende Auflance (150 h.), Puilly (200, sede del Párroco) y Charbeaux (100), a tres o cuatro km. entre sí.

Este año participaron de la "operación Francia" unos 60 routiers, repartidos en 7 Equipos, cada uno de los cuales tomaba una aldea sin cura o cuyo cura está enfermo o viejo. En Puilly había un antiguo equipo universitario, cuyos componentes son ahora todos profesionales, algunos casados, que no han querido abandonar la obra, y vuelven cada año: uno de ellos fué con su señora, quien se ocupaba de organizar las niñas de la aldea.

A ver si en Chile prende una obra como ésta, que pudiera facilitar tanto el apostolado sacerdotal; el sacerdote, (que ellos mismos se consiguen en Seminarios, etc) no tiene sino que confesar y oficiar: **todo lo demás** lo hacen ellos.

Cuando el P. Heusschen, condiscípulo mío en la Facultad de Teología de los Jesuítas belgas en Eegenhoven (Lovaina) me invitó a acompañar como sacerdote su Equipo de Routiers de Amberes, acepté contentísimo. Tanto había oído hablar de esa hermosa obra de Acción Católica que, desde hace seis años, realizan en Francia los Universitarios Belgas que sentía verdaderos deseos de participar en ella. Fueron los resultados de tal manera fructuosos para mí, que no resisto a la tentación de escribir estos recuerdos, pensando sobre todo en la posibilidad de hacer algún día algo semejante en Chile.

Asisto primero a algunas de las reuniones preparatorias en Lovaina. Pronto me doy cuenta de la seriedad con que emprenden su tarea apostólica esos jóvenes cristianos. Se comienza por hacer la distribución de las aldeas que los curas franceses nos han señalado. Cada equipo se hará cargo de una, según sus posibilidades. Dentro de cada equipo, todas las tareas están distribuídas: grupo "cantos", grupo "capilla", grupo "cocinas".... Todo está preparado de antemano hasta los últimos detalles, con una abnegación y un espíritu de caridad verdaderamente cristiano y juvenil. La sola empresa de aprender todos los cantos gregorianos de Semana Santa, in-

cluso la Pasión del Viernes Santo, indica ya suficientemente el entusiasmo y espíritu de trabajo de esos muchachos. Y todo esto se lleva a cabo en medio de sus exámenes y estudios... No hay lugar a descanso.

Una vez llegados a nuestra simpática aldea de Auflance (Departamento de Ardennes) los routiers belgas toman luego contacto con los 150 habitantes y visitan casa por casa, empezando por la del Alcalde, un buen anciano, robusto y patriarcal. Los innumerables chiquillos de la aldea pronto se hacen grandes amigos de los visitantes; inmediatamente empiezan a llover los regalos; una pava, tres conejas, huevos, algunas botellas del buen vino de Francia, que constituye un deleite para los paladares belgas, obligados a apagar su sed con cerveza durante el resto del año....

Nos instalamos. Una señora de la aldea ha tenido la gran caridad de cedernos su departamento, compuesto de cocina y salón; éste último será nuestro dormitorio y comenzamos por extender sobre el piso una espesa capa de paja, sobre la cual dormiremos como reyes

Mientras preparamos la comida, aprovechamos para conversar un poquito con nuestros vecinos y todos admiramos el espléndido trato social y educación de esos aldeanos. No se advierte en ellas nada de tímido, ni taciturno y hablan su hermosa lengua francesa con acento muy puro... Cuentan en forma encantadora la historia de su aldea, la desgracia de la guerra que destruyó su hermosa y antigua iglesia de más de doscientos años.

Mientras tanto el sacerdote (yo) está atareado oyendo las numerosas confesiones de los habitantes de la aldea vecina— Puilly— pues el señor cura ha querido que todos sus feligreses tengan la posibilidad de acercarse al confesor extranjero. A la llegada del Párroco a Auflance, ya los routiers han partido para la fogata, pero después de comer rápidamente, se reúne con ellos. La aldea íntegra está allí: los ancianos sentados sobre los troncos que los routiers han dispuesto en círculo alrededor del fuego; los hombres y los jóvenes más atrás, se mantienen un poco reservados; los chiquillos que no son demasiado pequeños para permanecer en los brazos de su madres, corren de un lado a otro. Todos se han divertido mucho con las representaciones cómicas que constituían la primera parte del programa. Al llegar yo, Eddy Brackeniers acababa de terminar su famosa "Anastasia" (la que había de proporcionarnos un momento desagradable en plena ceremonia del Sábado Santo, cuando la Santa del mismo nombre fué invocada en las Letanías... todos los cantores estallaron en risas y lograron dominarse sólo después de muchos esfuerzos). Luego tuvo lugar la parte "seria"; una pequeña comedia muy bien preparada por el P. Heusschen, capellán del equipo, que enseñaba a esas buenas gentes lo que significaba el "espíritu de camino": alrededor de un simbólico poste indicador, cuatro muchachos indicaban otros cuatro caminos diferentes que mostraban con sus brazos extendidos al routier que se acercaba: la ruta del placer, del turismo superficial, la de de la loca imaginación y la de los triunfos fáciles... Cada camino hablaba a su vez, pero ninguno dejaba satisfecho al routier que buscaba el que le convenía. Entonces la voz de Cristo se hace oír: "Yo soy el Camino...." Así sencillamente, por medio de imágenes, todos comprendían, y yo también, lo que significaba ese "espíritu de camino", que había hecho posible que existiera tanta abnegación y tanta caridad sonriente y servicial entre esos jóvenes universitarios belgas; durante sus años de scoutismo rudo y viril, y sobre todo durante sus años de universidad, ellos habían "tomado el camino", es decir, se habían internado en esa vida en la que se está "siempre listos" a servir a Dios y al prójimo, bajo la inspiración del Espíritu de Cristo, que es el verdadero Camino. Terminada la comedia, algunas palabras del jefe del equipo, seguidas de una breve alocución del P. Heusschen desarrollaban las mismas ideas: los routiers belgas habían ido a "servir" a los cristianos de Francia durante esos días santos en que la Iglesia conmemora la Redención.

Inmediatamente cosecha el sacerdote los frutos de esta velada, confesando hasta muy avanzada la noche: la "atmósfera" estaba incontestablemente conquistada.

Jueves Santo.— Vienen todavía algunos a confesarse antes de comenzar la Misa. Cuando llego a la Sacristía, veo que Eddy-Bromista y Felipe-el-Tímido que son los que han formado el equipo "capilla" tenían ya todo preparado para que las ceremonias de este santo día se desarrollasen en medio del más perfecto recogimiento. Yo que soy un neo-sacerdote, siento una emoción impregnada de gratitud, hacia el Señor, al celebrar esa Misa emocionante entre todas las Misas, en que se conmemora la institución misma de la Eucaristía y del Sacerdocio. Se efectúa la procesión en la que se lleva el Se-

ñor al Monumento preparado con mucho amor un momento desagradable en plena ceremonia y buen gusto por las señoras de la aldea, antes de nuestra llegada. Las visitas a él se suceden durante todo el día: desde el Alcalde hasta los niños, todos vienen a orar, trayendo consigo flores, cirios, y sobre todo, un gran amor a Jesús. Después de almuerzo, se comienza a distribuir el trabajo: mientras que los "carpinteros" están atareados preparando la inmensa cruz, fabricada con madera de árboles de la región, los "catequistas" realizan una adoración al Santísimo Sacramento en compañía de los niños de la aldea, y los "sacristanes" preparan todo lo necesario para las ceremonias del día siguiente; los "cantores" ensayan su música y los otros, la escena litúrgica de la tarde. A las 8 tiene lugar la Hora Santa: ante el altar se ha preparado una mesa muy sencilla, cubierta con un mantel blanquísimo, sobre el cual hay un cáliz y un gran pedazo de pan. Salen de la sacristía 13 figuras revestidas de albas, representando a Nuestro Señor (que es el sacerdote) y sus Apóstoles (routiers y jóvenes de la aldea): mientras que los lectores relatan la hermosa historia del Jueves Santo, los actores con ademanes sencillos y hieráticos sugieren los grandes momentos de esa tarde, santa entre todas: el lavatorio de los pies, la Eucaristía... Vuelven todos a la sacristía para salir, un momento más tarde: entonces, cantos sencillos y conmovedores alternan con oraciones en forma de letanías, a las que siempre responden las gentes de la aldea. Se pasa así esta Hora Santa, sin sentir, en íntima unión con Nuestro Señor, que tan cerca de allí reposa.

Viernes Santo:— La Pasión, cuidadosamente ensayada por nuestros cantores, fué cantada en francés, según la melodía gregoriana tradicional, en tono tan recogido que impresionaba profundamente a la muchedumbre y más aún al sacerdote que la reza en latín con el mismo ritmo. Llegado el momento de la muerte del Señor, tanto el sacerdote como los fieles caen de rodillas, en medio de un silencio y recogimiento impresionantes que llena la capilla, sencilla construcción de madera, que provisoriamente reemplaza a la iglesia destruída. La adoración a la Cruz, en la que todos los fieles toman parte después del sacerdote, es el momento culminante de la mañana: al hacer humildemente las tres postraciones y al besar con devoción la cruz del Señor, todo el mundo siente que esa Cruz es realmente "el leño sobre el cual estuvo pendiente la salvación del mundo", como acaban de cantar por tres veces hace algunos momentos.

En la tarde del mismo día se verificaba el Vía Crucis a través de la aldea. De antemano, los routiers han señalado las Estaciones de acuerdo con los aldeanos, plantando una cruz en cada una. Toda la aldea se reune al final de la gran calle y cargan la pesada cruz sobre sus hombros, la gente de la aldea. Lentamente se ponen en marcha orando y cantando. En cada estación, lee un routier con voz virilmente conmovida el pequeño sermón que de antemano compusiera. "Os adoramos, Jesús y os bendecimos porque con vuestra Santa Cruz redimisteis al mundo". ¡Cuán sinceras resuenan hoy esas palabras! Mejor que nunca comprenden ahora esos pobres aldeanos lo que significa llevar la Cruz y seguir a Jesús. El sacerdote predica en la duodécima estación y finalmente plantan la cruz sobre una pequeña colina, justamente en el centro de la aldea, desde donde ella domina las dos calles y todas las casas, como recuerdo permanente de esta semana verdaderamente Santa.

Terminado el Vía Crucis, impresionados todavía con esta conmovedora ceremonia, se dirigen los hombres hacia la Alcaldía, donde los routiers les han invitado a beber un simple vaso de vino. (Siendo Viernes Santo, no podía permitirse otra cosa, sobre todo ante esos viejos cristianos, de los que muchos se abstienen hasta de fumar durante ese día). Fué esta una reunión muy simpática en la que pudo admirarse una vez más la bondad encantadora y la profunda sencillez de nuestros amigos los aldeanos. franceses. Después de algunas breves palabras de agradecimiento que les dirige nuestro jefe de equipo Alfred Géhof, la conversación va animándose gradualmente alrededor de una gran mesa. Admira verdaderamente la rectitud de las observaciones de estos hombres y la solidez de su fe. El tema más discutido es la progresiva descristianización de los campos, debida a la disminución de sacerdotes. En su aldea— nos decían ellos— todos cumplen con el Precepto Pascual y asisten a la Misa el Domingo; pero éso no impide que algunos kilómetros más allá, "en las tierras vecinas", como dicen ellos, no haya ningún hombre que practique.... y todo se debe a la falta de sacerdotes. Siempre recordaré una conversación que tuve con el anciano señor Troussard, quién está moribundo en la casa contigua a la nuestra (su hija es la que nos

la ha facilitado) víctima de un cáncer implacable; él lo sabe y lo acepta con magnífica entereza cristiana, pero eso no le impide seguir inquietándose por los problemas de la Iglesia en Francia. "¡Cuán bienvenido sería en Francia, me decía él, sería un sacerdote de los que en Bélgica se considera que podría entregarse ya al descanso, aunque fuese sólo para decir acá la Misa los Domingos!" En efecto, nuestros dos párrocos vecinos (el nuestro no, porque es joven todavía) tienen ambos más de 80 años y uno de ellos está hasta tal punto paralítico, que ni siquiera puede decir Misa. Prosigue así la conversación durante dos horas y nos retiramos a dormir cerca de la medianoche, llevando una nueva riqueza en el alma.

Sábado Santo:— Tengo la felicidad de cantar dos veces el magnífico Himno de Pascua, el Exsultet: en la mañana, en nuestra aldea, como único celebrante y en la tarde como diácono en la Parroquia de Puilly, de la cual depende Auflance. No tuvimos una gran asistencia en la mañana, debido a que todo el mundo quería participar en la vigilia nocturna. Al llevarles Nuestro Señor Resucitado a nuestro amigo el señor Troussard y a una señora enferma, todos los routiers se sienten orgullosos de escoltar al Cristo triunfante por las calles de la aldea.

Llegada la tarde, ofrecemos una comida a algunos de nuestros bienhechores y amigos. El señor Cura de Puilly aceptó presidir nuestra mesa, alrededor de la cual vemos al Sr. Alcalde, al Sr. y a la Sra. Troussard (el hijo del anciano y su mujer), y a la Srta. Cristina Troussard quien, con su experiencia tanto ha ayudado a nuestros cocineros en la laboriosa preparación de los conejos, que es el plato de resistencia del banquete. Todo cuanto servimos, lo hemos recibido de regalo: los vinos, los licores (que constituyen la especialidad de la región) las tortas y los conejos... La simpatía y el buen humor del joven Cura, fácilmente se comunican a toda la mesa. Verdaderamente todos nos sentimos hermanos en la alegría por la resurrección de Cristo.

Pero es menester apresurarse porque la hora de la Vigilia Pascual se acerca. Ocupamos los coches del Sr. Cura, el del señor Troussard y el de Roberto Debandt y llegamos a Puilly muy a tiempo para dar un toque a los últimos detalles (anteriormente habíamos ensayado las ceremonias en compañía del Sr. Cura).

Renuncio a describir esta fiesta cristiana, tan llena para nosotros de sentido, gracias al alma valerosa de nuestro Padre común, Pío XII. Después de haberla "vivido" tres años solamente, ha llegado a hacerse de tal manera "nuestra" y consideramos tan grande la profundidad de su significado, de simbolismo y hermosura que creería empequeñecerla si tratara de describirla. Me contentaré, pues, con dejar este breve recuerdo personal. En efecto, era la primera vez después de mi Ordenación de Diácono que había ejercido este carácter sagrado. Y si hay un día entre todos en que el Diácono está en primer término, es justamente en la Vigilia de la Pascua. Por lo tanto, llevaba yo con grande orgullo el Cirio Pascual, símbolo de Cristo resucitado, cantando tres veces, en la nave obscura y silenciosa, el grito triunfal: Lumen Christi! Y toda la muchedumbre cristiana, incluso el sacerdote caían de rodillas, ante esa Luz de Cristo que yo llevaba: Deo Gratias! Y la pequeña llama se propagaba a través de la iglesia hasta que ésta llegó a convertirse en un cielo, lleno de estrellas vivientes. Mucho me impresionó el hecho de que como Diácono de la Santa Iglesia, hubiese de distribuir al pueblo cristiano la luz de Cristo. La maravillosa melodía del Exsultet, brotaba triunfalmente de mis labios de Diácono y más tarde, hube de proclamar cantando el Evangelio de la Resurrección, ante esos 150 cristianos que llenaban la pequeña iglesia. Comprendí en ese momento, el orgullo del diácono Francisco de Asís quien, siendo el Apóstol de la pobreza, deseó tener un alba muy hermosa — que hasta ahora se conserva — para cantar el evangelio en la Misa.... El Sr. Cura me había encargado contar las comuniones: sin excepción, las 150 personas presentes recibieron en esa santa noche a su Señor resucitado. Deo gratias.

Desgraciadamente el domingo de Resurrección hube de ir a cantar la Misa Pascual y a predicar a la próxima aldea de Charbeaux; me habría gustado tanto hacerlo en "mi" aldea de Auflance, donde había celebrado todos los oficios de Semana Santa y cuyos habitantes comenzaba a conocer y amar! Esperaba cantar esta última Misa en la Capilla que tan blanca se mostraba, gracias al trabajo encarnizado de mis routiers quienes, no sé cómo habían encontrado tiempo para pintar la rústica pieza.....

Nos despedimos de nuestros amigos de la aldea y.... nos pusimos en camino a pie, con el saco al hombro y bajo la lluvia, (yo iba en mo-

to, conducido por nuestro insuperable "ecónomo" Henri Daubresse) hasta Orval (1), donde queríamos pasar un día de reposo y de oración. Encontramos allá varios grupos de routiers y de scouts, incluso algunos alemanes venidos para confraternizar con sus hermanos belgas y franceses. Nos acostamos muy temprano y nos levantamos tarde... Era algo bien merecido.

Lunes de Pascua. Fué esa una Misa inolvidable, rodeado de mis 7 routiers en la Capilla de Ntra. Señora de los scouts. El evangelio era justamente aquel que podría llamarse el evangelio "del camino". Nuestro Señor que iba camino de Emaús. "Quédate con nosotros Señor"! Era la oración que brotaba de mi corazón sacerdotal y asimismo del fondo del corazón de esos routiers quienes tantas cosas me habían enseñado en esos pocos días consagrados enteramente a Cristo, pasando desde la mañana hasta la noche en compañía de Cristo doliente y resucitado. "Quédate, Señor con nosotros", con este pobre sacerdote, con todos y cada uno de estos muchachos que aman la ruda y abnegada vida del routier y que llevan hoy consigo la alegría y desean esparcirla a su alrededor, sin distinción de fronteras.

Lovaina, Pascua, 1953.

Raimundo Barros Barros, S. I.

---

(1) Orval, antiquísima Abadía Cisterciense reconstruída en 1926-40; hoy día 8 monjes trapenses viven, oran y trabajan allí en perpetuo silencio.

POR EL SINDICALISMO OBRERO EN FILIPINAS.

El jesuíta norteamericano P. Hogan, director del Instituto Social del Ateneo de Manila, está siendo esforzado paladín del sindicalismo obrero en Filipinas.

"La religión —dice él— será siempre una bellísima abstracción mientras cada obrero no tenga sus tres comidas diarias". Pero él sabe muy bien que estas tres comidas no son una realidad para un gran número de obreros filipinos a causa de los insuficientes salarios. Algunos industriales de Manila se han quejado de los propósitos "demagógicos" del Padre Hogan. Se ha intentado su deportación. Pero las autoridades competentes han afirmado: "El P. Hogan predica la doctrina de la Iglesia".

Su principal adversario ha sido el coronel Soriano, persona riquísima y muy influyente. Con ocasión de una huelga, el señor Soriano, defendido por un piquete, guió su "Cadillac" contra los huelguistas e intimó que tomasen de nuevo el trabajo. Mientras él hablaba, el P. Hogan se retiró, manifestando con este gesto su propósito de no rendirse. Esta actitud le grangeó las iras de las autoridades y el calificativo de "loco agitador político". El jesuíta replicó: "Esto está apenas al principio... mientras que los obreros estén condenados a permanecer en ayunas todos los días".

La polémica ha durado mucho tiempo. La tesis del P. Hogan era: "Los obreros tienen derecho a escoger libremente sus propios representantes sindicales. Cuando hayan obtenido esto, entonces ellos mismos pueden en conciencia destruír sus propios sindicatos libres".

Entraron en la polémica no pocos periodistas y funcionarios, quienes atacaban al jesuíta tachándole de intromisión en asuntos laborales y acusándole ante sus superiores eclesiásticos. El sacerdote —según ellos— ha de limitar su esfera de acción a la Iglesia y a la Escuela; su presencia e influjo no son deseables, ni necesarios, ni siquiera legítimos en los tribunales de justicia, ni en los centros de negocios, ni en las oficinas. A este propósito, el "Ateneo" publicó un memorándum aprobando las ideas y la acción del jesuíta, y recordaba oportunamente que los Sumos Pontífices unánimente han pedido a los sacerdotes de todo el mundo que se consagren a la obra de formación y dirección de las clases trabajadoras.

Los argumentos y la conducta del P. Hogan fueron también aprobados por la autoridad eclesiástica y en particular por el Delegado Apostólico.

EL CONGRESO DEL SERVICIO SOCIAL DE MADRAS

RESPONSABILIDADES INTELECTUALES RELIGIOSAS Y SOCIALES DE LOS ESTUDIANTES DE LA INDIA.

Madrás — (AIF). Dos mil quinientos estudiantes católicos de la India se han reunido durante tres días en Madrás para examinar su responsabilidad intelectual, religiosa y social. Las reuniones de este primer Congreso Nacional de la Federación Católica Universitaria se han tenido en el Colegio Universitario Loyola.

Los estudiantes han quedado encantados de la facilidad y sencillez con que pudieron alternar y entablar diálogo con profesores, abogados, escritores, personalidades políticas, organizadores de obras sociales, y principalmente con obispos, llegados acá "no para enseñar sino para aprender". Pero lo que ha sido para todos una experiencia única es la toma de conciencia de su unidad y de su fuerza.

Las dos asambleas plenarias eran parte substancial del programa cotidiano y servían de marco a una serie de reuniones parciales, de discusiones por grupos y de ceremonias religiosas, como misa pontifical, comunión, bendición con el Santísimo y, la última noche, peregrinación a la catedral cercana de Meliapor, donde está la tumba del Apóstol Santo Tomás.

Responsabilidad intelectual.— Se consagró el primer día al estudio de las responsabilidades intelectuales. El arzobispo de Madrás-Meliapor, S. E. Mons. L. Mathias, en su discurso de apertura, subrayó que la India es un campo de batalla en que se enfrentan las ideologías más contradictorias. Algunas se oponen también a la fe católica y al patrimonio cultural de la India. Por eso, los intelectuales católicos tienen el deber imperioso de propagar los principios cristianos, únicos que pueden salvar de la ruina.

El abogado Ruthnaswamy, sobre el tema "El pensamiento moderno y el Cristianismo" habló de la síntesis de la ciencia, de la cultura y de la religión. Distinguió, en la India moderna, cuatro corrientes ideológicas: la filosofía monista del hinduismo tradicional, el laicismo en boga entre muchos de los políticos, el relativismo, según el cual todas las religiones son buenas, y el materialismo, aliado del comunismo. En medio de esta confusión, el estudiante católico debe hacer brillar la luz de su cristianismo; no un cristianismo de manuales escolares y tesis escolásticas, sino el cristianismo práctico, que penetra todos los aspectos de la vida privada y social.

La noche de este primer día, dos oradores — el Profesor T. Sriniwasan y la Sra. K. J. Cletus — hablaron de los valores culturales del patrimonio de la India y de la incorporación al cristianismo de la vida, del pensamiento, de la pintura y de la música de este país.

Responsabilidad religiosa.— La segunda jornada tenía por tema: "La responsabilidad religiosa de los estudiantes universitarios". S. E. Mons. V. Gracias, arzobispo de Bombay, creado Cardenal recientemente, mostró como el fundamento teológico del apostolado de los seglares es la doctrina del Cuerpo Místico. Este apostolado no se funda en el sentimiento, o en el entusiasmo, sino en una verdad de fe, bien concreta, que debe preparar, lanzar y sostener la Acción Católica. Esta idea nos revela que nuestra fuerza no depende ni del número ni de la sagacidad humana, sino únicamente de la acción de Cristo. Esta vieja doctrina de la Iglesia conserva todavía hoy toda su frescura juvenil. La historia demuestra a las claras que la Iglesia continúa enterrando, impasible, a todos sus perseguidores que pretendían excavar la fosa de un Cristianismo moribundo. No sólo no muere la Iglesia, sino que cada día y de cada batalla surge más vigorosa. Este apostolado no es un artículo de lujo sino un deber estricto, precisamente porque cada cristiano es un miembro vivo del Cuerpo Místico de Cristo. Esta doctrina nos enseña que la Iglesia es un **organismo** vivo y no una simple **organización**; y este fundamento teológico de nuestro apostolado es precisamente la fuente del entusiasmo, tan indispensable a los militantes de hoy; porque, si éstos quieren dar fruto, habrán de ser héroes.

La presencia de Mons. Cardijn, fundador de la JOC, en la sesión de la tarde, suscitó una tempestad de entusiasmo. Mons. Cardijn llevaba al Congreso el saludo de centenares de miles de jóvenes obreros del mundo entero. Con su elocuencia fogosa y ruda, Monseñor expuso que, desde un principio, la JOC se había basado sobre la dignidad y el valor individual de la persona humana. De nada serviría —dijo— querer condenar el comunismo como un error; es necesario darle una respuesta positiva no con libros y discursos sino con hechos de la vida cotidiana. El orador expresó su deseo de que el Congreso contribuyese a la fundación de una federación india de todos los jóvenes trabajadores. Los estudiantes no deben olvidar que los fundadores del marxismo y del comunismo fueron estudiantes e intelectuales. Recordó entonces cómo su padre, ya entrado en años, hubo de volver a la fábrica para pagar con el sueldo los estudios eclesiásticos de su hijo; y cómo él, una vez sacerdote, juró sobre el cuerpo de su padre difunto consagrar su vida a la clase obrera. La Iglesia no sería católica si un día llegara a perder la clase trabajadora. Pero los que deben salvar al obrero son los estudiantes: ellos son los que han de aceptar esta responsabilidad.

Esta elocuencia vigorosa, nueva para los indios, fué acogida con aplausos frenéticos.

Mr. Patrick Keegan, inglés, secretario internacional de la JOC, hablando de la Acción Católica y de los problemas mundiales, invitó a los estudiantes a ejercer el apostolado, ante todo, entre los obreros. ¿El motivo? Ellos están en mayor peligro que todas las demás clases sociales, puesto que hoy todas las ideologías luchan por conquistar el alma de los trabajadores.

A continuación tomó la palabra el profesor del Instituto Técnico del Maharajah, de Trichur, Sr. K. C. Chacko, hablando de la "responsabilidad de los estudiantes católicos en las universidades de la India" e insistiendo sobre el buen ejemplo. A la pregunta: "¿Es usted cristiano?", no basta con decir "Sí, he recibido el bautismo", sino "Vea cómo vivo". Somos responsables de la salvación de nuestros hermanos, y el apostolado es para nosotros un deber: pero el apostolado más eficaz es el que se hace por el contacto personal. El estudiante tiene el deber de mostrar en su modo de vivir que el Cristianismo, lejos de ser un producto extranjero, concuerda con la cultura india. Los católicos debemos ser los subditos más fieles a la autoridad legítima; pero cuando se trata de defender los derechos de Dios, no podemos ceder un punto. He aquí por qué, por ejemplo, rechazamos el birth-control, y jamás consentiremos que el Estado ponga límites al número de nuestros hijos; pero por la misma razón, esperamos también, que nunca el Estado se alíe con movimientos contrarios a la ley natural.

Responsabilidad social.— La mañana del tercer día, la asamblea plenaria tuvo especial interés. El tema: "Nuestras responsabilidades sociales" fué desarrollado por dos eminentes oradores: Sr. Gilani, escritor y sociólogo, y el P. D'Souza S. J., antiguo miembro de la Asamblea Constituyente y en la actualidad director del Indian Institute of Social Order.

El Sr. Gilani desarrolló el tema siguiente: El orden social cristiano y la edificación de la India libre. "No basta exaltar los nobles principios contenidos en la Constitución de la India; se trata de llevarlos a la práctica. Millones de aborígenes y de intocables (depressed classes) viven todavía en condiciones indignas de seres humanos. El orden social cristiano condena las teorías en que se apoya la desigualdad entre los hombres; pero si se quiere dar una solución eficaz al problema, hay que descender a la práctica y saber sobrellevar el humilde trabajo del maestro o de la enfermera que abre una escuela o un dispensario en la última aldea perdida en la jungla. He ahí la obra de un verdadero ciudadano y consiguientemente de un buen cristiano. Ningún hombre de Estado puede subestimar un tal espíritu de sacrificio ni ignorar sus resultados.

La India tiene también problemas económicos que resolver. El mero hecho de

haber conquistado la Independencia no podía cambiar las condiciones económicas de la India, mucho menos cuando el éxodo masivo de enteras poblaciones y la llegada de millones de desarraigados absorbieron los recursos del joven Estado. Evidentemente los comunistas habían de sacar partido de tan desgraciada situación. Pero, para nosotros, los católicos, es el momento de seguir la consigna de Pío XI: "Nadie tiene derecho a permanecer de brazos cruzados". Las masas, decepcionadas, vuelven mas y más las espaldas al marxismo y al comunismo. Somos nosotros los que tenemos la verdadera solución; pero ¿estamos dispuestos a dar nuestra vida por llevar al pueblo esa solución?

El Padre D'Souza subrayó a continuación "la misión de los estudiantes católicos en el establecimiento del orden social". Reconoce la existencia en el país de un cierto descontento, desunión y falta de confianza, insuficiente rendimiento e incluso corrupción. Esta constatación que en nada desdora las bellas realizaciones obtenidas en todos los campos, nos obliga a examinar más a fondo los problemas cuya solución se impone. Hasta el día de la Independencia todo el mundo estaba de acuerdo con el objetivo a conseguir: fundar una India independiente y democrática. Pero, cuando se ha tratado de poner en ejecución el programa, ha habido que entenderse sobre el sentido de la palabra "democrática" y entonces es cuando ha estallado el conflicto entre diversas concepciones políticas y sociales. En medio de esta confusión, los católicos tenemos la ventaja de contar con un Jefe, con principios sólidos y con un programa claro; por tanto, nos queda hallar la manera de poner en práctica ese programa. La misma idea de democracia tiene sus raíces en el Cristianismo y únicamente basándonos en la doctrina cristiana podremos elevar las libertades democráticas al rango de un ideal por el que un hombre consiente en dar su vida. La libertad, en efecto, no es un atributo de la materia sino del espíritu y del alma. No sin razón el grito que ha unido tantas veces y une todavía a los católicos es el de "Dios y Patria", porque no se puede servir plenamente a la propia nación si no se sirve a Dios por encima de todo. Sin duda, las realizaciones prácticas son más imperiosas que las consideraciones especulativas, pero toda acción supone un fin claramente concebido. Por eso, antes de obrar, los jóvenes deben estudiar.

Hablando prácticamente del deber inmediato del estudiante católico en el campo social, el Padre D'Souza insistió en la fidelidad a todos los deberes cívicos: interesarse por las experiencias políticas y económicas, cumplir con el deber de elector, aceptar los cargos públicos importantes, y, mas inmediatamente seguir un curso de formación para dirigentes del servicio social, curso que en adelantes se establecerá en un gran número de colegios universitarios católicos.

Conclusiones.— En la asamblea de la última tarde, se pudieron sacar las siguientes conclusiones prácticas del Congreso: formación social intensiva de los miembros de la Unión, desarrollo del espíritu de iniciativa y del sentido de responsabilidad; estudio de las encíclicas sociales; preparación de los jóvenes para su papel de escritores y oradores; colaboración con los no católicos en las iniciativas que valgan la pena y en las empresas gubernamentales; participación activa en los sindicatos; elaboración de programas sociales adaptados a las condiciones de la India; lucha eficaz contra el analfabetismo organizando equipos de estudiantes dispuestos a enseñar y a lanzar campañas de higiene.

El Padre P. Ceyrac, presidente de la Federación y organizador del Congreso, resumió las lecciones recibidas en los tres días: toma de conciencia de la unión mutua en la oración, el estudio y el juego; experiencia de nuestra fuerza creciente, y convicción de que tenemos algo que dar a la India y al Asia.

El Santo Padre, puesto al corriente de la importancia de este Congreso, quiso enviar al P. Ceyrac una carta de felicitación y exhortación, cuyo texto fué leído en la primera asamblea y distribuído a todos los congresistas. Entre otras co-

sas, contenía la siguiente consigna: "El católico de hoy, y particularmente el estudiante, no puede ya contentarse con estar a la defensiva; sino que, tomando conciencia de su responsabilidad para con los demás, debe tratar de darse él mismo con espíritu de apostolado y de conquista".

SANTIDAD CONTEMPORANEA

El Padre Juan Piedboeuf (1910-1952).— El P. Piedboeuf, nacido en Lieja el 16 de Abril de 1910, se extinguía dulcemente el 13 de Junio en Bruselas, después de una enfermedad de cerca de cinco años. Todos aquellos que se le acercaron quedaron admirados del brillo sobrenatural que emanaba de él, sin embargo, estaban lejos de sospechar a qué despojo íntimo y a qué totalidad en el amor, había sido él convidado. Muy joven todavía, iba al pueblo a vender frutas y verduras del huerto de sus padres para ayudar a un misionero que había tomado a su cargo; ponía aparte, en favor de las misiones, el dinero dejado a su disposición para la compra de un traje; siempre desconoció una caridad que no se llevase a cabo a base de renuncias personales. ¿Qué de extraordinario si escuchó muy temprano el llamado de Dios? Desde los nueve años comunica su deseo "de ser sacerdote, misionero, jesuíta y mártir". Habiendo terminado sus estudios en 1930, en el Colegio San Luis de Lieja, entra al noviciado de Arlon. Toda su historia se reducirá a una estada demasiado breve en el internado de Godinne y a su existencia de enfermo, en Lieja, Leysin y después Bruselas.

Llega a Godinne en 1935 por un primer período de cuatro años, durante el cual es prefecto de los pequeños. Una vez acabada su formación religiosa volverá allí en 1945, como director espiritual de los alumnos, cargo que no cumple más que por dos años. Como prefecto, se aplica a formar a cada uno de sus alumnos internos en particular. Conociéndolos a todos, sus cualidades y defectos, con esa vista profunda que sólo da una vida inspirada por la caridad sobrenatural, no adopta jamás soluciones anónimas y ya hechas; trata a cada uno de sus colegiales de ese modo personal y único que establece un contacto entre el educador y el niño. ¿Quién diría la suma de esfuerzos que requiere una tal concepción del bello oficio de modelar almas? Hace falta una adaptación en cada instante y una continua abnegación. Pero el P. Piedboeuf era diestro en esa clase de ascesis. Siempre olvidándose de sí mismo, naturalmente no pensaba más que en los otros y sin volver a sí, se entregaba a sus alumnos. Así se explica el éxito completo de su obra educadora a lo largo de los cuatro años que le consagró. Sus antiguos alumnos se acuerdan de la impresión profunda que causaba su personalidad. A pesar de lo joven que era entonces, percibían el encanto evangélico de esta alma religiosa. Mejor todavía, adivinaban la fuente de donde emanaba esta fuerza contagiosa. Testigo de ésto es aquel muchachito que iniciaba a un nuevo en los secretos del colegio y que mostrándole a su maestro, le decía: "Ves a ese Padre: es nuestro Prefecto. ¡Es un gran tipo: verás tú como reza!" Es el mismo ascendiente reforzado por la gracia sacerdotal que hizo que, los dos años pasados más tarde en Godinne fueran tan fecundos. Los beneficiados por su acción proclaman a porfía la extraordinaria influencia que ejercía sobre ellos, influencia francamente sobrenatural, que levantaba de golpe las relaciones al plano de la gracia, para suscitar, ante todo por el ejemplo, el generoso don de sí.

Bruscamente, en 1947, su salud, que dos veces ya le había impuesto curas prolongadas, se hace inquietante y lo obliga a dejar su colegio. Desde que adivina la gravedad de su caso, el Padre se sume en su enfermedad; se le aparece como la oportunidad de su vida, el encuentro con Dios, ese Dios que buscaba desde siempre: "Desde el principio, escribe a un amigo, es eso lo que me ha preocupado: no dejar pasar esta ocasión; y te confieso que he rezado todos los días para aprovecharme de ella y no para sanar. ¡Dichosa enfermedad! Ella me ha logrado una separación que yo había tratado de obtener antes y que los retiros anteriores no habían podido darme" ¡Una separación! Ese es exactamente el sentimiento que experimentan los que están cerca. Desde entonces su vida toma una nueva dimensión ella revela más y más un misterio interior de que brotará una luz transformadora.

Su sufrimiento no le dejará momento de descanso; a veces, se hace intolerable: "Me pregunto cómo se puede sufrir tanto: desearía otro cuerpo para poder ahí descansar algunos mi-

cutos". Las operaciones suceden a las ope-
raciones: siete veces el enfermo se abandona
en manos de los cirujanos, y, en los intervalos,
surgen toda clase de complicaciones: pleure-
sía purulenta, con secreción de 100, 200, has-
ta 500 centímentros cúbicos de pus para ex-
traer cada día; abscesos múltiples de los cuales
muchos revientan en el interior de la pleura,
determinando una infección generalizada muy
sensible en la lengua y los labios; fístula que
hace necesarios drenajes durante años, perfo-
ración de la pleura. Y las curaciones tan dolo-
rosas, que ocupan una o dos horas todos los
días; la inmovilidad casi absoluta impuesta,
por días enteros, por las inyecciones de suero;
las temperaturas elevadas, los dolores de cabe-
za, el insomnio y, más que todo, la conscien-
cia de un agotamiento progresivo, la impre-
sión, como él la describe siguiendo a Du Bos
de ser un saco vacío dejado en un rincón".
Nada aflige más como de entresacar de tiem-
po en tiempo de su diario, bajo la sequedad de
las cifras, todo lo que ahí se esconde: día 1370
de cama, día 1500 de cama. Y como si Dios no
encontrase la medida bastante llena, al dolor
físico se une el sufrimiento moral: su madre,
que había venido a verlo a Leysín, muere a su
lado de una crisis cardíaca.

Todas estas cruces las lleva con una sereni-
dad, un valor y un abandono que hacen la ad-
miración de todos. Lentamente su alma se pu-
rifica: "He contemplado a derecha e izquierda y
ya no veo nada que me retenga aquí abajo".
Sin embargo, comprende que debe callar sus pe-
nas: son un secreto entre Dios y él, un lenguaje
que debe quedar ignorado de los hombres. "He
vacilado en escribirte, pues tengo miedo que no
sea en el fondo una búsqueda de mí mismo....
Cuando te hablo de mis fastidios, tengo siem-
pre la impresión de tirar dinero por la venta-
na, de parecer mendigar una consolación y de
perder así el fruto del sufrimiento". A partir
de ese momento, sólo las instancias repetidas
de sus amigos obtienen todavía escasas noti-
cias.

El Señor esperaba de él un sacrificio más to-
tal todavía: el Padre lo presintió en 1950.

"En esta espiritualidad de la cruz, escribe,
tengo la impresión de estar ante un muro que
no puedo franquear.... y adivino detrás de este
muro un aspecto insospechado del sufrimiento;
no algo nuevo, una nueva forma física de és-
te —del que yo he agotado bastantes aspectos—
sino una cosa que lo torna más luminoso....Me
parece que de repente mido toda la distancia
que hay entre el sufrimiento recibido, aceptado con gozo, ofrecido para que pueda fecundar los apostolados y la locura de la cruz. El primero queda como algo de ordenado, útil; el otro está fuera de toda medida, no puede ser catalogado.... Dios mío, si pudiese penetrar en ese santuario, eso me traería seguramente una nueva onda de sufrimientos, más ¿qué importa? He hecho tantas veces el camino de los sufrimientos en que me encuentro; conozco todos sus detalles; los muros me parecen grises y en cambio los otros me parecen llenos de tanta luz. No me siento digno....Escribiendo ésto, pienso en la expresión de Sor Isabel de la Trinidad "ser una humanidad complementaria", eso se puede entender: ofrecerse a continuar no su obra, sino su sufrimiento, no primeramente para que El se extienda en el mundo, más por amor, por simple amor, porque es El, Cristo.... Que difícil es de explicar; las palabras no dan lo que quiero: el primero me da el aspecto de un mundo bien ordenado, el otro, a qué compararlo sino es el fuego? A un fuego vibrante y también doloroso, pero que canta; es más, es más, es mucho más que eso".

¿Sabía él lo que pedía? En todo caso, a partir de entonces, su vocación toma una forma definitiva: ella lo configura más y más al Cristo de la agonía, lo encierra en la soledad y la desolación. Continúa sin duda rodeado de sus próximos, sus hermanos y sus amigos; pero la ternura y la amistad son incapaces de liberarlo de su aislamiento interior. Nadie, fuera de sus Superiores, conoció su agonía. Hasta ahora, la gracia lo había llevado; ella le había enseñado a gustar el silencio y la plenitud que allí se esconde, ese silencio que él confesaba haber atravesado y haber encontrado en él, al que Vive escondido en el fondo de las cosas; ella lo había llevado a una generosidad de todos los instantes a un fiat sin cesar renovado; ella lo había conducido a una paz que nada le había quitado. En Junio de 1949, en un momento que la muerte parecía inminente, escribe:

"Tú no creerías lo bueno que es estar allí simplemente, en Sus manos..... No pido nada, no quiero nada. Cuando el sufrimiento sube demasiado, basta decir gracias para que se torne soportable.... Soy tan feliz, tan feliz.... Estoy enteramente abandonado a su voluntad; si El quiere tomarme, estoy pronto para ir a El; si aun El quiere que trabaje, non recuso laborem.... ¡Cómo es de simple todo!"

Al contrario, ahora el sufrimiento lo deja de-

sarmado: en su presencia experimenta una crispación interior, una rebeldía, casi pánico: tuvo miedo, miedo del sufrimiento "que agarra", de ese sufrimiento "que parte de un lado, se esparce, se extiende, se desliza hasta la punta de los dedos, penetra en la cabeza y la hace pesada de llevar y tan vacía"; miedo del sufrimiento "que camina silenciosamente, insidiosamente" y de aquél "que se detiene para volver de nuevo atrás"; miedo de ese inmenso sufrimiento "al cual uno no se acostumbra jamás". Al mismo tiempo que este miedo se agranda, el mismo dolor se exaspera, el agotamiento nervioso pone a lo vivo una sensibilidad que estará en adelante a flor de piel. Todos los que lo han conocido en sus últimos días, se dan cuenta de su asombro penoso y resignado delante de ciertas reacciones que se le escapaban y en las cuales no se reconocía ya él mismo. Se esforzaba todavía en dominar un cuerpo que ya no le obedecía. Al principio, se sorprende de encontrarse así abandonado:

"Dios mío, ¿qué hay todavía? Ya no tengo más valor, ya no puedo más; más como Tú quieras"; se vuelve enseguida al Señor y al El se queja; "Basta, Señor, basta. Siempre esta cama, siempre esta pieza, siempre este dolor, siempre estas noches en blanco, siempre esta cabeza.... Pero está bien; lo que Tú pides lamentablemente es que yo esté ahí: que te preste mi cuerpo para que puedas allí sufrir. ¿Cómo no estás disgustado conmigo, ya que lo hago tan mal?". Su plegaria se hace instante, dolorosa: "Señor, Tú rostro, nada más que Tú rostro; aquél de la agonía, déjame contemplarlo y que no vea más que Tu propio sufrimiento". Se aferra a una pobrecita oración que repite a lo largo de los días: in manus tuas, en tus manos. Al término de sus reservas, no es más que un gruto sin cesar repetido: "Señor, dáme fuerza, fuerza para resistir, fuerza para no quejarme, un poco de amor para sufrir contigo, Señor; fuerza, fuerza, fuerza, fuerza".

¡Ay! Dios no respondía ya. Toda la angustia que el enfermo escondía a sus visitantes y que se traslucía a pesar de él, servía de telón a un drama infinitamente más angustiooso: la ausencia misma de su Dios.

"Señor, estás tan lejos, tan poco tangible, tan ausente; Tú te has retirado. Me siento absolutamente solo, solo con respecto, a Ti, solo con respecto a los hombres". Su queja se hace uniforme: A todos digo que esto va bien; Tú solo, Señor, sabes que ya no tengo más valor.... ¿Por qué me has abandonado? Ten misericordia Dios mío; una palabra, un gesto.... Tú no lo has hecho por tu Hijo". Su desolación apagó de un golpe la luz de su vida y le hace dudar de su amor por Dios: "¿Te amo, Señor? ¿Es que sufro un poco por Ti? ¿Quiero verdaderamente lo que Tú quieras?". El mismo pone en los labios de Cristo la respuesta de la fe desnuda: "abandona tu mano en la mía; no preguntes, no busque. Da. "El da, da todo lo que puede, da lo mejor que puede, da sin reserva y su donación pura, libre esta vez de toda búsqueda interesada, se agranda y termina en acción de gracias. "Gracias; Señor, por todos estos sufrimientos, por la repulsión a todo nuevo sufrimiento, por mi imposibilidad de hacer las cosas un poco más decentemente. Gracias por todo".

Son las mismas gracias que suben a sus labios la noche de la Extremaunción, al mismo tiempo que desciende a él una inmensa serenidad: "sentimiento de gratitud. ¡Cómo todo es simple!"

Con la herida abierta que lleva en su costado desde Enero, con su rostro demacrado que se abría a todos en una sonrisa luminosa —esa misma sonrisa a la que se reprochaba fuera a menudo una mueca, pues sufría tanto— evocaba irresistiblemente la imagen del Crucificado.

Lo que fueron sus últimos momentos, es el secreto de Dios. Sin duda acabó él de vivir la plegaria triunfante que había escrito en un día de consolación: "Me habéis hecho, Señor, sacerdote y víctima de una extraña liturgia. Víctima de un largo sacrificio, participando de vuestro sacerdocio, unido a vuestro ofertorio perpetuo. Liturgia de sangre, de lágrimas, de insomnio y de olvido; de soledad, de paz, de luz y de gozo. Día y noche el oficio se desarrolla.... Tendido, impotente y doloroso, lo voy cantando.... Pero el Amén no se dice más que después de muchos años.... Vos me habéis hecho sacerdote y víctima; ahí se encuentra tu Gracia y también mi Gloria...."

"A quien pierde todo lo humano, Dios le queda todavía, pero ¿qué puede quedarle a quien pierde a Dios?" (Alberto Hurtado, S. I.)

Orientación Bibliográfica

DIRECTORIO DE REVISTAS

(Ponemos fin a este Directorio con las revistas de orientación católica de nuestros países vecinos latino-americanos. Agradecemos al R. P. M. Escardó y a "Latino américa" las informaciones proporcionadas.

LATINOAMERICA

El sentimiento de solidaridad de los países latino-americanos, gracias a Dios, por fin va despertando y halla su expresión católica y latina en algunas revistas:

* **Latinoamérica** — mensual— Apartado 2181, México.— 4 dól. Revista de cultura, de información sobre hechos y problemas de los países latinoamericanos, y de orientación católica. Se suscribe, en Chile, en Alonso Ovalle, 1452, Santiago.

Digesto Católico — mensual — Herrera 527, Buenos Aires, Argentina.— 16 arg. Lecturas tipo digesto. En Chile, ed. Difusión, Santo Domingo 1261.

* **Revista Interamericana de Educación** — bimensual — Apartado 401, Bogotá, Colombia. 3 dól. —Organo de la CIEC (Confederación Interamericana de Educación Católica) que a través de su revista y sus Congresos está llamada a desempeñar un papel de primera importancia para los destinos educacionales de América.

ARGENTINA

CULTURA GENERAL

* **Criterio** — semanario — Alsina 840, Buenos Aires.— 50 arg. Conocido en toda América gracias a la pluma de su director Mons. G. J. Franceschi. De orientación.

* **Edición** — bimensual, — Camacua 68, Bs. Aires. Temas de cultura general, preferentemente político-sociales. De calidad.

Estudios — mensual — Callao 542, Buenos Aires. Histórico-cultural, órgano de la Academia Literaria del Plata.

Palanca — mensual. Av. H. Irigoyen 2025, Bs. Aires. Temas nacionales e internacionales.

Revista de la Univ. de Buenos Aires — trimestral — Instituto de Publicaciones, Viamonte 444, Bs. Aires. $ 12 arg. el N°.— De orientación católica en la actualidad.

* **Mensajero** — mensual — Dir. Colegio Máximo, San Miguel (F.N.C.G.S.M.) — $ 10 arg. Revista de lectura fácil e interesante, ideal para las familias católicas, tipo "Reader's Digest". En Chile, $ 80 la suscr.

TEOLOGIA — FILOSOFIA

Ciencia y Fe — Facultades de Filosofía y Teología, San Miguel (F.N.C.G.S.M.)—$ 30 arg.

Revista Bíblica — bimestral — Seminario Arquid. San José, 24-65 La Plata, $ 4 arg.; dirigido por Mons. Straubinger.

SOCIOLOGIA

* **Dinámica Social** — mensual — Centro de Estudios Económico-Sociales, Libertad 1050, Piso 1, Bs. Aires $ 40 arg. Buenos artículos y documentación bien escogida del extrangero.

BRASIL

CULTURA GENERAL

A Ordem — Praca 15 de Novembro 101, Río de Janeiro. Conocido por la pluma de Alceu Amoroso Lima.

Verbum — mensual — Rua S. Clemente 240, Río de Janeiro. Organo de la Pontificia Universidad Católica de Río Janeiro.

Revista da Universidade Católica de S. Paulo — Rua Montealegre 984, (Perdizes), Sao Pâulo.

TEOLOGIA

Revista Eclesiastica Brasileira — Caixa Postal 23, Petrópolis, Estado do Río.

SOCIOLOGIA

Servico Social — trimestral — Dir. Roberto Saboia de Medeiros, Rua General Osorio 532— 2do., Sâo Paulo — 80 cruz. Revista de investigación social.

Arquivo Social — trimestral — Centro de Estudos Socials, Colegio Anchieta, Nova Friburgo, E. do Rio. — 20 cruz. Buen fichero de artículos sobre temas sociales aparecidos en multitud de revistas extranjeras.

COLOMBIA

CULTURA GENERAL

Revista Javeriana — mensual — Apartado Nac. 1943, Bogotá. Revista muy prestigiada en el país y en el extrangero.

Revista Bolivariana — Organo de la Universidad Bolivariana, Medellín.

Revista de la Universidad de Antioquía, Apartado 217, Medellín.

Universitas, — mensual — Apartado 445, Bogotá. Publicación de la Universidad Javeriana.

Bolivar, Apartado Nac. 486, Bogotá.

Testimonio, Carrera 6 num. 8-53, Bogotá.

TEOLOGIA

Ecclesiastica Xaveriana, Carrera 10 num. 65-48, Bogotá. Organo de las Facultades Eclesiástica de la Universidad Javeriana, dirigidas por los PP. Jesuítas.

CUBA

SOCIOLOGIA

Justicia Social Cristiana — bimensual—CIAC (Centro de informaciones y acción social). La Habana.. Dirigido por el conocido Padre Manuel Foyaca de la Concha S.I., Apartado 221. Orientación social: doctrina con buena información extranjera.

ECUADOR

CULTURA GENERAL

Pensamiento Católico — trimestral — Apartado 160. Quito — 20 sucres al año. Revista de cultura dirigida por los PP. Jesuitas.

La Merced, apartado 1-23, Quito.

MEJICO

CULTURA GENERAL

Vida — mensual — Apartado 2181 (Ed. Buena Prensa) México, D.F. — 8.50, o Dls. 2,20. Revista de orientación católica.

Abside — mensual — Fresno 193, México, D.F.

La voz Guadalupana — mensual — Apartado 26716, Villa de Guadalupe, D.F.

TEOLOGIA PASTORAL

Christus — mensual — Apartado 2181, México D.F. — 13, o Dls. 3. Buena revista del clero.

Apostolado — Avenida 2, n. 66, San Pedro de los Pinos, D.F.

Frumentum — Apartado 31515, Guadalupe Insurgentes, D.F.

SOCIOLOGIA

Corporación, — Colombia 9, México D.F.

PARAGUAY

CULTURA GENERAL

Cristiandad — mensual — 15 de Agosto 220 Asunción.

PERU

CULTURA GENERAL

Mercurio Peruano — Lima

Renovabis — Casilla 1838, Lima

SALVADOR

CULTURA GENERAL

ECA — mensual — Apartado 78, San Salvador, El Salvador. Revista de cultura general que abarca los problemas de las repúblicas de América Central.

URUGUAY

CULTURA GENERAL

Tribuna Católica — trimestral — Cerrito 471 Montevideo — 3 urug. Organo combativo de la Acción Católica del Uruguay.

VENEZUELA

CULTURA GENERAL

SIC — mensual — San Francisco a Pajaritos, Apartado 628 — Bs. 12 (15 extranj.)

No digas: A juzgar por mi capacidad es evidente que Dios no me quiere mucho. Sin duda no espera grandes cosas de mí. Dios espera tu amor. (Daniel Considine, S. I.)

EL CIELO Y LA TIERRA, por Carlo Coccioli, Editorial Emece, Buenos Aires.

Después de la tragedia de esta última guerra, envuelto en un sudario ensangrentado, se ha levantado en Italia Carlo Cóccioli, y se ha rápidamente impuesto con su pluma adolorida.

Estos son los pocos datos biográficos que encontramos de este escritor tan discutido en Italia y especialmente en Francia.

" Nació en Liorna en 1920; pasó su adolescencia en Africa, donde llevó una vida solitaria y de estudios. La guerra lo sorprendió en Nápoles, y desde 1943 combatió en la Resistencia, haciéndose acreedor de las más altas condecoraciones italianas. En 1946 escribió su primer libro "IL MIGLIORE E L'ULTIMO". Poco después aparecieron "LA PICCOLA VALLE DI DIO"; LA DIFFICILE SPERANZA"; "LE JEU" (publicado en Francia) "LE BAL DES EGARES" inédito aún en Italia. "Y en 1950 apareció CIELO E TERRA que vamos a comentar.

La editorial EMECE de Buenos Aires nos presenta esta última obra en castellano.

En esta novela el autor trata de pintarnos el ideal de un **"sacerdote santo"**. La figura de este Ministro del Señor, en realidad para el lector puede aparecer desconcertante. No es la figura del **"sacerdote santo"** a la cual estamos acostumbrados: cumplidor austero de sus deberes, pero alegre; tal de captarse la confianza de quien se le acerque. Don Ardito Piccardi — el protagonista de la obra de Cóccioli — es un sacerdote hosco y huraño; escrupuloso en su deber, pero con un secreto indescifrable en su corazón, que lo mantiene bajo el peso de una capa de plomo. Una figura como se dijo desconcertante, que nos recuerda a un León Bloy con su ademanes apocalípticos y no al ideal sereno del apóstol del Evangelio.

Aquí es menester recordar que Cóccioli con su novela ha querido desarrollar una tesis: la lucha entre el bien y el mal; entre el Cielo y la Tierra; entre el Sacerdote que representa a Dios, y Satanás que tiene poseídos a tantos hombres, y hace estragos en tantas almas.

Don Ardito resulta así el rudo soldado que vive noche y día en guardia contra las propias pasiones que lo asechan, y contra el demonio que como lobo hambriento asalta la grey de Cristo. Lucha ímproba, sin cuartel, y para la cual no puede haber tregua. Lucha que va desde el castigo sangriento que el Santo Sacerdote aplica a sus carnes cuando éstas flaquean, para no caer en la tentación; hasta la lucha violenta para defender a las almas que le son confiadas, sufriendo por ellas toda clase de sacrificios, privaciones, murmuraciones y desconfianzas; hasta dar la vida ante un piquete de ejecución, para salvar la vida de algunos feligreses: sacrificio heróico, que bien merece el nombre de martirio.

Coccioli sale del marco de lo convencional, para pintarnos un **"sácerdote absoluto"; "maximalista"**; el taumaturgo que cada mañana cumple el milagro de convertir un pedazo de pan en el Cuerpo de Jesús; y un vaso de vino en su Sangre. Hombre de fe profunda; de esa fe que puede mover las montañas, y le permite cumplir muchos milagros, entre los necesitados que le rodean, tal como lo hizo el Divino Maestro. Sin embargo.... "el cristianismo de Don Ardito — comenta A. Zambaldi — es severo, intransigente, sin serenidad, en lucha con un temperamento sensibilísimo, de una profundidad más aferrada que evidente". Por esta razón yo me atrevo a decir que el protagonista se acerca al **peregrino de lo absoluto.**

Cóccioli no es un verista; ni puede considerarse un existencialista. Sin discutir aquí su aspecto literario para catalogarlo, me atrevo a decir que Cóccioli — como otros escritores de este post-guerra, que nos han presentado figuras de Sacerdotes — ha querido representarnos el ansia que tiene la humanidad de acercarse alrededor del Sacerdote, como las ovejas alrededor del pastor. Pero la humanidad no busca sólo un Sacerdote que le suministre los Sacramentos; sino el ideal del Evangelio, expuesto en el Discurso de la Montaña y en otras páginas notables del Evangelio; porque hoy más que nunca la humanidad siente que solamente el Ministro de Dios, como un buen Pastor, puede sacarla del atolladero en que se encuentra.

Es menester aquí tener presente las "CARTAS DE CELESTINO VI A LOS HOMBRES", y especialmente la dirigida a los Sacerdotes, donde Papini hace graves advertencias a los Ministros de Dios.

"Perdonar a todos (los sacerdotes), sería ofender a aquellos que os fueron confiados. El pastor perezoso hace que las ovejas queden con hambre; el pastor corrompido hace que las ovejas se echen a perder; el pastor dormilón hace que las ovejas se escapen; el pastor infiel hace perder la cordura. No sólo tenéis que rendir cuenta a Dios y a mí (el Papa) de vuestra alma, sino a millares de almas". Y más ade-

lante agrega: "Con excesiva frecuencia la justa defensa de los clérigos contra la jauría de nuestros enemigos ha servido de excusa a los más indignos.... Las piedras con las cuales golpeamos nuestros pechos habrán sido arrebatados de mano de los lapidadores".

Y después: "Demasiados de entre vosotros parecen simples empleados de la Iglesia: ujeres, bedeles, escribanos, y contables; en vez de apóstoles insomnes, impacientes, imperiosos. Demasiados de entre vosotros son adormilados y mecánicos administradores de sacramentos, en vez de testimonios, confesores, modelos irradiantes de la verdad que brotó de los labios del Redentor.... Bastantes de vosotros tienen mucho: doctrina, suavidad, probidad, costumbres inmaculadas, el debido respeto a la autoridad, deseo de bien. Pero os falta lo que cuenta y fecunda: la generosinad valerosa, la resistencia del amor...."

"... he visto sacerdotes mas apasionados por bancas y cacerías que por su ministerio; más deseosos de buena mesa que de buena fama; más preocupados por el politiquéo o el manejo de los bienes materiales, que por cuidar el rebaño; más expertos en platicar que en edificar. Muchos, más que Sacerdotes de Cristo, parecían administradores bien alimentados, señorones rústicos, procuradores concienzudos de negocios mundanos, cautelosos burgueses caídos por azar en el ramo de los asuntos espirituales."

Estos conceptos de Papini, Cóccioli viste de carne y de alma personificándolos en Don Arddito, el **"sacerdote santo"** que la grey hoy reclama y espera. No es una exageración; es una realidad impuesta no solamente por los tiempos que corren, sino también por el Evangelio. "Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros", dijo Jesús; y con estas palabras promete a sus elegidos tribulaciones y espinas; persecuciones y muerte. Y si los Sacerdotes encarnan el ideal evangélico, el pueblo cristiano puede tener confianza en el triunfo de la causa de Cristo sobre las doctrinas contrarias.

Esto nos quiere demostrar Cóccioli, resumiéndolo todo con estas palabras sencillas: "Es menester amar a Dios en los hombres; y no los hombres en Dios".

L. Della Valle.

CARTAS A UN CONVENTO.— Por Peter Lippert S.J. Editorial Herder, Barcelona, 1952, 209 páginas.

Es interesante conocer por dentro los problemas que ofrece una vocación religiosa y sacerdotal. No se trata de una entrada furtiva y turística al viejo patio del convento para oír el surtidor y escuchar el canto de los pájaros, en el silencio de unas ramas que afirman su verdor sobre claustros viejos y sobre muros que han soportado siglos. No es la vocación escuchar en el templo magnífico, mientras el sol se filtra por los altos ventanales, una salmodia perfecta. Es algo más hondo, más largo, más fuerte. Es llegar para vivir durante toda la vida en esos ejercicios. Ser uno de los monjes, cantar con ellos, deslizarse por los viejos claustros, oír sus preocupaciones y decirles las propias. Es salir de un modo de vida que se considera feliz para entrar en esa existencia. La vida religiosa es mirada con amor por los que la viven, porque es una vida que se elige con un cariño inmenso, como se elige a una novia. Hay otros seres que la miran con amargura, la encuentran triste, absurda y no se la desean a nadie. Y los más, esos, ni saben que existe. Para todos ellos este libro tiene algo que decir. No les va a presentar un tratado sobre la vida religiosa dividido en capítulos y con un desarrollo de cada punto jurídico o de perfección. No. Es un libro de cartas y, como ellas, terriblemente indiscreto y revelador. Para el que vive su vida religiosa es el libro el asomarse a un pozo para ver el propio rostro asomado al otro lado, en el reflejo, como quien se mira a sí mismo hacia el fondo del pasado. En su lectura surgen las situaciones, los reveses y dificultades que le tocó vivir, las soledades del corazón y las arideces del alma. Dedica a la oración cartas extensas porque ella ocupa también largas extensiones de la vida religiosa. Hay defectos como la intransigencia que se presentan en diversas formas en diversas etapas de la vida; virtudes, como la pobreza, que se ven con unos ojos al comienzo de la vida religiosa y más adelante se cambia la visión. La importancia de esta obra está en los finos matices psicológicos, en el advertir esos imponderables de la vida que forman el relleno de ella. Por esto el que ha vivido esta vida, se ve en sus páginas

Para los que la encuentran que no es para ellos ni para nadie, hallarán que es también una vida humana, la verán como después de una lluvia se mira el cielo desde un bosque; se

en las ramas obscuras con sus gotas de lluvia, rillantes de sol, y más allá las nubes desgarra- las que dejan ver nítidos espacios azules de ielo. Un dolor que deja ver demasiado el cielo, orque el que elige esa vida religiosa del es- íritu ha de tener tribulaciones espirituales, sí como el que asocia su vida a la carne, lle- ará las tribulaciones de la carne (S. Pablo). l fin de este libro estos lectores aceptarán la ida religiosa, al menos, para los demás.

Los indiferentes si leen este libro sentirán que no es tan bello como un paseo turístico a un monasterio, pero verán una luz de verdad, sentirán que además de los surtidores hay otras fuentes para apagar una sed mayor y mejor.

Lippert ha realizado con su obra un inmenso servicio al mostrar la vida religiosa con su complejidad psicológica y en su verdad humana.

Walter Hanisch Espíndola, S. J.

NOVEDADES DE EDITORIAL "DIFUSION" S.A.

EL INTERNACIONAL CATOLICA, por Pablo A. Ramella ..... **$ 120.—**
El Ideal Católico de la Universidad. Esencia Cristiana y fórmulas jurídicas para la sociedad internacional (uno de los capítulos de esta interesantísima obra)

CUARTA VIGILIA.— Por María Ragazzi ..... **$ 120.—**
Una novela moderna, enfocando valientemente problemas de hoy.

EL LIBRO NEGRO.— Por Giovanni Papini ..... **$ 160.—**
Las aventuras en países reales y fantásticos de un multimillonario tomadas como pretexto para la exposición de problemas de toda índole, configuran este libro, apasionante sin lugar a dudas.

INCIENSO QUEMADO.—Por M. Raymond ..... **$ 120.—**
(Reedición —Historia circunstanciada de la abadía de Getsemaní, de Louisville EE.UU. Apología cálida y poética de la vida del claustro en que se descubren seres admirables sacrificados a un ideal sobrenatural. Enc. Bombé.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS Y EN
"EDITORIAL DIFUSION, S.A.
Santo Domingo 1261 Telef. 69894 Santiago

Documentos

MENSAJE DEL PAPA, EN LA VISPERA DE NAVIDAD DE 1952

Nota de la Redacción. Ofrecemos a nuestros lectores un resumen del Mensaje de Navidad, conservando en su texto original, algunos párrafos, que creemos de excepcional importancia.

Después de saludar el Papa a todos sus hijos y de felicitarles, de una manera particular a los pobres, a los oprimidos, a los que padecen en la aflicción, víctimas de las calamidades presentes, les ofrece su consuelo y remedio.

De donde no puede venir la salvación.

"Díriase que la humanidad actual, a pesar de que ha podido construir la admirable y compleja máquina del mundo moderno, sometiendo a su servicio ingentes fuerzas de la naturaleza, se declara incapaz de dominar su curso como si se le hubiese escapado de la mano el timón, y corriese por eso peligro de verse arrollada y desbaratada por ellas. Esta incapacidad de dominio debería por si misma sugerir a los hombres, que son sus víctimas, **que no deben esperar la salvación únicamente de los técnicos de la producción y de la organización.** El esfuerzo de estos, con tal que esté ligado y enderezado a mejorar y reforzar los verdaderos valores humanos, podrá contribuir, y notablemente por cierto, a resolver los graves y extensos problemas que angustian a la tierra; pero de ningún modo —¡oh, cómo querríamos que cayesen en la cuenta de esto todos los que viven a un lado y otro del océano! —de ningún modo podrá forjar un mundo sin desgracias."

Modelo de toda acción salvadora.

Señala enseguida el Papa, que el modelo de toda acción salvadora, nos lo ofrece la obra de Dios al redimir a la criatura del pecado, donde dos normas sapientísimas, propias del "estilo divino" guían su programa de redención:

"En primer lugar, lejos de perturbar el orden preexistente, establecido por El en la creación, **mantiene Dios firme todo el vigor de las leyes generales que gobiernan el mundo y la naturaleza del hombre,** a pesar de encontrarse ésta enervada por las debilidades contraídas. En este orden, constituído también para salvar a la criatura, El no perturba ni retira nada, sino que introduce un elemento nuevo, destinado a integrarlo y superarlo: la Gracia, con cuya luz sobrenatural el ser creado podrá conocerlo mejor y con cuya fuerza sobrehumana podrá observarlo mejor.

"En segundo lugar, para que el orden general sea eficaz en cada caso concreto, pues nunca un caso es igual a otro, **establece Dios con los hombres un contacto personal e inmediato, y** lo realiza en el misterio de la Encarnación, por el que la segunda Persona de la Santísima Trinidad se hace hombre entre los hombres, tendiendo así un como puente sobre la infinita distancia que media entre la Majestad misericordiosa y la criatura indigente, y concordando mutuamente la eficacia inmutable de la ley general con las exigencias propias de cada uno".

Tal es el modelo de toda acción de socorro para las miserias humanas: mantener el orden natural de las cosas, y establecer entre los hombres contactos personales e inmediatos.

Dos caminos falsos.

"O se hace depender la salvación de **una ordenación rigurosamente uniforme e inflexible,** que abrace a todo el mundo, de un sistema que debería obrar con la seguridad de una medicina bien experimentada....; o, rechazando toda receta general, **se la entrega a las fuerzas espontáneas del instinto vital,** y en la mejor de las hipótesis, a los impulsos afectivas de los individuos y de los pueblos, sin preocuparse de que de aquí pueda derivarse la perturbación del orden existente, por más que sea evidente que la salvación no puede nacer del caos. **Entrambos métodos son falsos** y por lo mismo no reflejan la sabiduría de Dios, primero y ejemplar remediador de la desgracia. Esperar la salvación de fórmulas rígidas, aplicadas materialmente al orden social, es superstición, porque les atribuye un poder casi prodigioso, que no pueden tener; mientras que poner la esperanza exclusivamente en las fuerzas creadoras de la acción vital de cada individuo, es contrario a los designios de Dios, Señor del orden".

El Papa hace luego especial hincapié en el primer camino ideado por los que sueñan que la salvación vendrá de una perfecta organiza-

ón universal, capaz del más alto valor productivo. Su modelo son las "empresas gigantescas de la industria moderna". Son construcciones admirables, bellas y de valor efectivo, pero ineptas como modelo para el organismo social. Se pregunta el Sumo Pontífice: "¿Podrá igualmente (se refiere al influjo ejercido en otro tiempo por la empresa agrícola y artesana sobre la familia, el Estado y la propiedad privada), ejercer un influjo feliz sobre la vida social en general, y sobre aquellas tres instituciones fundamentales en particular, un mundo que sólo reconozca la forma económica de un enorme organismo productivo?". La respuesta es categóricamente negativa; son sus palabras: "El carácter impersonal de semejante mundo contrasta con la tendencia totalmente personal de las instituciones que el Creador ha dado a la sociedad humana. En efecto, el matrimonio y la familia, el Estado, la propiedad privada tienden por su naturaleza a formar y desarrollar al hombre como persona, a protegerlo y a hacerlo capaz de contribuir, con su voluntaria colaboración y responsabilidad personal, al mantenimiento y al desarrollo, también personal, de la vida social. La sabiduría creadora de Dios queda, pues, ajena a ese sistema de unidad impersonal, que atenta contra la persona humana, fuente y meta de la vida social, imagen de Dios en su más íntimo ser".

Deplora el Papa, el hecho "la triste realidad", que el Estado moderno se vaya convirtiendo en una **gigantesca máquina administrativa,** que extiende su mano sobre casi toda la vida. El resultado se palpa: "no es pues de maravillar que en este clima de lo impersonal, que tiende a penetrar y envolver toda la vida, **el sentimiento del bien común se embote** en las conciencias de los individuos, y que el Estado pierda cada vez más el carácter primordial de una comunidad moral de ciudadanos".

"De este modo se revela el origen y el punto de partida de la corriente que arrastra al hombre moderno a un **estado de angustia: su "despersonalización".** Se le ha quitado en gran parte el rostro y el nombre; en muchas de las más importantes actividades de la vida ha quedado reducido a mero objeto de la sociedad, porque ésta, a su vez, se ha transformado en un sistema impersonal, en una fría organización de fuerzas."

Una constatación experimental.

Para persuadirse de la verdad de este estado de cosas, de esta "despersonalización" del hombre moderno, basta tener presente, dice el Papa, la respuesta que muchas veces da la sociedad actual al indigente común, al padre de familia necesitado, al pueblo que vive en condiciones inferiores, al desocupado, a la masa que pugna por encontrar una solución a sus desgracias.

"A todos estos, advierte el Sumo Pontífice, hace tiempo se repite incesantemente que su caso no se puede considerar como personal e individual; que la solución se debe encontrar en una ordenación que hay que establecer, en un sistema que abrazará todo y que, sin perjuicio esencial de la libertad, conducirá hombres y cosas a una fuerza de acción más unida y creciente, sirviéndose del empleo cada vez más profundo del progreso técnico. Cuando se ponga en práctica ese sistema — se afirma — resultará automáticamente la salvación para todos: un tenor de vida en constante aumento y plenitud de ocupación por doquiera".

No cree el Papa que tal respuesta sea una evasiva para, de hecho, no ayudar al que lo necesita; admite que siendo una promesa sincera, "todavía, no se ve en qué fundamentos serios pueda apoyarse, ya que las experiencias hechas hasta ahora inducen más bien al escepticismo respecto del preferido sistema".

Hay razón para estar escépticos: se han considerado ambos factores — tenor de vida y ocupación plena — como factores puramente cuantitativos. Esto es violentar la realidad. Se han de considerar más bien como valores humanos en el pleno sentido de la palabra.

Quien quiera "socorrer a las necesidades de los individuos y de los pueblos no puede poner la esperanza de salvación en un sistema impersonal de hombres y de cosas, por muy desarrollado que esté desde el punto de vista técnico".

Base de una solución

"Todo plan o programa debe inspirarse en el principio de que el hombre, como sujeto, custodio y promotor de los valores humanos, está por encima de las cosas, por encima también de las aplicaciones del progreso técnico, y que es menester, sobre todo, preservar de una malsana "despersonalización" las formas fundamentales del orden social, que acabamos de mencionar, y utilizarlas para crear y desarrollar las relaciones humanas. Si las fuerzas sociales van dirigidas a esta meta, no sólo cum-

plirán una función natural suya, sino que contribuirán poderosamente a satisfacer las presentes necesidades, ya que a ellas toca la misión de promover la plena solidaridad recíproca de los hombres y de los pueblos".

"Sobre la base de esta solidaridad invitamos a edificar la sociedad, y no sobre vanos e inestables sistemas".

Exigencias de esta solidaridad humana.

En su aspecto negativo. "Que desaparezcan las desproporciones estridentes e irritantes en el tenor de vida de los diversos grupos de un pueblo". Como medio para obtenerla, se ha de dar preferencia a la acción eficaz de la conciencia, sobre la coacción externa: así se limitarán los gastos de lujo, y se inducirá a pensar ante todo en lo necesario y util, y después a economizar,— se refiere a los que tienen menos — si es posible, el resto.

En el aspecto positivo. Utilizar todas las posibilidades para conservar los puestos de trabajo existentes y para crear otros nuevos. Invertir los capitales en vista del bien común, sin miras egoístas. "Cuando la iniciativa privada queda inactiva o es insuficiente, los poderes públicos están obligados a dar trabajo en la mayor medida posible, emprendiendo obras de utilidad general y a facilitar con el consejo y con otras ayudas la incorporación al trabajo a los que lo soliciten."

Más aún, esta misma solidaridad tiene sus exigencias en el plano internacional. "Que todo pueblo, en lo que concierne al tenor de vida y a la incorporación al trabajo, desarrolle sus posibilidades y contribuya al progreso correspondiente de otros pueblos menos dotados." Será imposible una igualdad absoluta, pero urge practicar la solidaridad internacional "al menos de modo que modifique sensiblemente la actual condición, que está bien lejos de representar una proporción armónica. En otros términos, la solidaridad de los pueblos exige que cesen las enormes desproporciones en el tenor de vida, y con esto en las inversiones y en el grado de productividad del trabajo humano".

Esta solidaridad real dentro de la propia nación y entre los pueblos, no puede ser efecto de una ordenación mecánica. Insiste nuevamente el Papa, afirmando que la "sociedad humana no es una máquina, ni se la debe convertir en máquina, aún en el campo económico". Se ha de procurar "la aportación de la persona humana y de la individualidad de los pueblos, como en apoyo natural y primordial, del cual habrá que partir siempre para tender al fin de la economía política, o sea, para asegurar la satisfacción permanente en bienes y servicios materiales, encaminados a su vez al incremento de las condiciones morales, culturales y religiosas".

Realidades que se han de remediar.

Juntamente con las dificultades económicas, que no son las únicas de la sociedad actual, existen conflictos de conciencias "sobre todo para el cristiano que trata de vivir conforme a los dictámenes de la ley natural y divina." Sus causantes son los mantenedores de la concepción impersonal de la sociedad. La sociedad moderna, que quiere preveer y organizarlo todo, choca "con los derechos que el hombre ejercita conforme a su naturaleza bajo su única responsabilidad personal, es decir, como autor de nuevas vidas, de las que él sigue siendo siempre el principal tutor". Se refiere, el Papa al problema de la natalidad, y a su consecuencia inmediata en los países de gran densidad de población el problema de la emigración.

"Cuando los esposos pretenden ser fieles a las leyes intangibles de la vida establecidas por el Creador, o cuando para salvaguardar esta fidelidad tratan de abandonar las estrecheses que les aprietan en su patria y no encuentran otro remedio que la emigración, tropiezan, como contra una ley inexorable, con las medidas de la sociedad organizada.... que ha fijado ya cuántas personas en determinadas circunstancias puede o debe alimentar una Nación.... a base de cálculos presupuestarios se trata de mecanizar también las conciencias: de aquí las disposiciones públicas para regular la natalidad... el influjo ejercido en la opinión pública en el mismo sentido".... la negación del derecho natural de la persona para no ser impedido de emigrar o inmigrar etc. etc.

"Estos ejemplos bastan para demostrar cómo la organización inspirada por el frío cálculo, en su empeño de aprisionar la vida entre los estrechos marcos de cuadros fijos, como si fuese un fenómeno estático, viene a ser negación y ofensa de la misma vida y de su caracter esencial, que es el dinamismo incesante que le ha comunicado la naturaleza y se manifiesta en la variadísima gama de las circunstancias individuales. Sus consecuencias son muy graves."

Así sucede que cristianos dignos y probos se ren atormentados "por la rígida incomprenión de una sociedad inflexible en sus ordenaciones, que a manera de máquina se mueve conforme al cálculo, pero sin compasión atropella y pasa por encima de los problemas que personal y profundamente les tocan en su vida moral".

Opresiones y persecuciones.

Enumera luego el Mensaje Pontificio una serie de opresiones ejercidas hoy día, que se habla tanto de libertad, sobre las conciencias.

Se impone a los padres, contra su voluntad y sus convicciones, los educadores de sus hijos. Se restringe la libertad de trabajo, dando ocupación bajo la promesa de afiliarse a determinados partidos u organizaciones. Se ha olvidado la función propia del sindicato, que es, "la tutela de los intereses del asalariado en el seno de la sociedad actual, transformada cada vez más en anónima y colectivista". La meta esencial del sindicato es defender al individuo "contra la irresponsabilidad colectiva de propietarios anónimos, y representar a la persona del trabajador ante el que tiende a considerarlo solamente como fuerza productiva a un determinado precio". De esto deduce el Papa que no es normal que la defensa de los derechos personales del trabajador esté cada vez más en manos de una colectividad anónima, que obra mediante organizaciones gigantescas de caracter monopolizador. El trabajador queda así "cogido entre las ruedas de una gigantesca máquina social."

De estas afirmaciones pontificias parece desprenderse claramente que es mucho más conforme a la naturaleza humana el sindicato libre; ya que dentro del sindicato único el trabajador necesariamente caerá dentro de ese engranage anónimo, donde su persona se pierde.

Tal es la situación en el mundo que se suele llamar "libre". En la otra parte del mundo esa misma tendencia de restricción en el ejercicio de la libertad se ha desarrollado plenamente hasta sus últimas consecuencias.

Se refiere especialmente el Papa a los países que sufren la persecución religiosa. Alusión clara a las naciones de Europa central y a la China, víctimas de la opresión comunista. Recuerda el heroismo de esos cristianos, que no se amedrentan ante el sacrificio de sus propias vidas. Por otra parte, deplora el Papa la conspiración del silencio y la alteración de los hechos observada en los países que se llaman libres, así "se subtrae al conocimiento del público la dura lucha que Obispos, sacerdotes y fieles deben sostener en defensa de la fe católica". No niega que haya casos de debilidades y aún traiciones, pero esto en nada empaña el heroismo de los más.

Sufrimientos de los pobres.

Luego el Papa hace un retrato muy ajustado a la realidad, de la situación aflictiva en que se encuentran millares de seres en todas partes del mundo: Son sus palabras: "pasan delante de los ojos del espíritu las familias, sobre las que se cierne, como espectro amenazador, el peligro que se seque la fuente de toda ganancia con el cese repentino del trabajo; para otras, a lo precario del salario se añade lo insuficiente del mismo, que no les permite procurarse el vestido conveniente y ni siquiera la comida necesaria para no enfermar. La condición empeora cuando se ven obligadas a vivir en pocas habitaciones sin muebles y totalmente privadas de las modestas comodidades que hacen la vida menos dura. Si además la habitación es única y tiene que servir para cinco, siete, diez personas, cualquiera puede imaginarse la incomodidad! Y ¿qué decir de las familias, que tienen algún trabajo, pero carecen de casa, y viven en barracas provisionales, en cuevas que no se destinarían ni a los animales?" Es el cuadro de nuestras poblaciones callampas.

Otros han caído en miserable indigencia por la constante desvaluación de la moneda. Hay familias "en miseria negra: el padre no trabaja; la madre ve a sus hijos demacrarse cada vez más con absoluta imposibilidad de socorrerlos; ningún día hay pan, ningún día hay con qué cubrirse, y ay de ellos si llega la enfermedad!"

Consecuencias de la miseria: enfermedad, inferioridad física de generaciones enteras y la perdición de tantas jóvenes que en el vicio creen encontrar el remedio a su vergonzosa indigencia. No es raro el caso de que la miseria lleve al delito.

Jesucristo y los pobres.

Su misión fué de librar a los hombres de la suma miseria que es el pecado. Pero no cerró los ojos a las desgracias y a los pobres entre

los que vivió. "No le bastó proclamar la ley de la justicia y de la caridad, ni condenar con encendidos anatemas a los insensibles, a los inhumanos, a los egoístas, ni advertir que la sentencia definitiva del juicio final será y se pronunciará conforme al ejercicio de la caridad, como prueba del amor de Dios; sino que personalmente se prodigó en ayudar, curar y alimentar."

"El ciertamente no preguntó si la desgracia, que tenían ante los ojos, se debía y hasta qué punto se debía a la imperfección o falta del orden político o económico de su tiempo. No porque eso le fuese indiferente. Al contrario, El es el Señor del mundo y del orden. Pero **como fué personal** su acción de Salvador, así también quiso enfrentarse con las demás desgracias con su amor operante de persona a persona. El ejemplo de Jesús, es hoy, como siempre, un estricto deber para todos."

Termina el Papa recordando lo que la Santa Sede ha hecho en favor de los necesitados. Se refiere sin nombrarla, a la organización "Caritas", y a la Pontificia Commisione de Asistencia, cuya obra ha sido admirable en todos los países víctimas de la guerra. Pero deplora la insuficiencia de los medios para la magnitud del problema. Dirigiéndose a los pobres, a los que sufren, manifiesta su deseo paternal de estar con ellos, de participar de su vida. Insiste en la necesidad de "la acción personal llena de atenciones, deseosa de franquear la distancia entre el necesitado y el que socorre y que se acerca al indigente, porque es hermano de Cristo y también hermano nuestro."

Advierte que la "gran tentación de una época que se llama social.... es que las personas aun creyentes, cuando el pobre llama a su puerta, lo remitan sencillamente a la Obra, a la Oficina, a la organización, pensando que su deber personal está ya suficientemente satisfecho con las contribuciones entregadas a esas instituciones, mediante el pago de impuestos o donaciones voluntarias. Sin duda que el necesitado recibirá entonces vuestra ayuda por esa otra vía. Pero muchas veces él cuenta también con vosotros mismos, a lo menos con una palabra vuestra de bondad y de aliento. Vuestra caridad debe asemejarse a la de Dios, que vino personalmente a traernos el socorro. Y este es el contenido del mensaje de Belén."

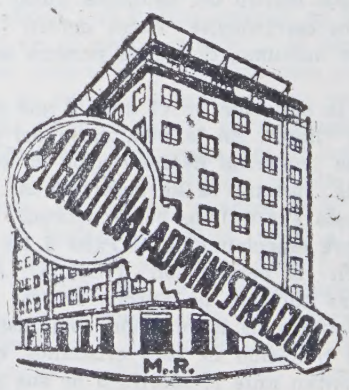
Miguel Gazitúa

ADMINISTRACIONES

EDIFICIOS DE DEPARTAMENTOS
LOCALES Y PROPS.

TEATINOS 446- 2°. Piso

FONO 88775

10 a 12 15 — 3 a 7

SANTIAGO